

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
657 - CALLE CUYO - 657

BELLAS ARTES



"LECTURA INTERESANTE" - CUADRO DE F. ANDREOTTI

EDICIÓN DE LUJO

Número suelto: \$ m/p. 1

Impreso con tintas de la casa Ch. Lorilleux y Cia.; París-Bs. Aires

CORRESPONDANT EXCLUSIF POUR TOUTE LA PUBLICITÉ FRANÇAISE
MR. A. LORETTE, DIRECTEUR DE LA SOCIÉTÉ MUTUELLE
DE PUBLICITÉ. — 61 RUE CAUMARTIN, PARIS. -----

Los Cigarrillos

"PARIS"

SON LOS MEJORES

LA ELABORACIÓN MENSUAL DE LOS CIGARRILLOS

"PARIS" Y "DANDICITO"

Supera en 10 MILLONES á la de cualquier otra Fábrica

PREMIOS 100.000 PESOS

POR EL EXTRACTO DE LA LOTERÍA NACIONAL

NUMEROS PREMIADOS

MAYO: 4633

JUNIO: 4341

Loción Higiénica de Eucaliptus

DE
RUIZ Y ROCA

Proveedor de la Real casa de España y Privilegiados por S. M. el Rey de Italia con la especialísima distinción de poder usar sus reales armas.

Conserva el cabello y quita totalmente la caspa

Aprobada por el Departamento Nacional de Higiene y por la Real Academia de Medicina y Cirujía de Barcelona.

Recomendada por los principales médicos del país. Marca registrada en esta República en la Oriental del Uruguay, en Francia y España.
Desconfiar de las imitaciones que nunca producen los mismos resultados que la especialidad legítima.



Unicos Agentes en la Republica Argentina:
Peters Hermanos
Buenos Aires.

VINOS para FAMILIAS

BURDEOS, del RHIN y de la MOSELA

Garantidos absolutamente puros y legítimos

ÚNICOS introductores del:

Aceite francés de POSSEL fils
Mejor y más barato que otros aceites franceses
Almidón de arroz "LA COQUETA"
Calidad inmejorable
Cerveza Alemana "IMPERIAL"
Universalmente conocida
Ajenjo "SILLIMAN"
El mejor que se introduce al país
Sardinas francesas "JOCKEY CLUB"

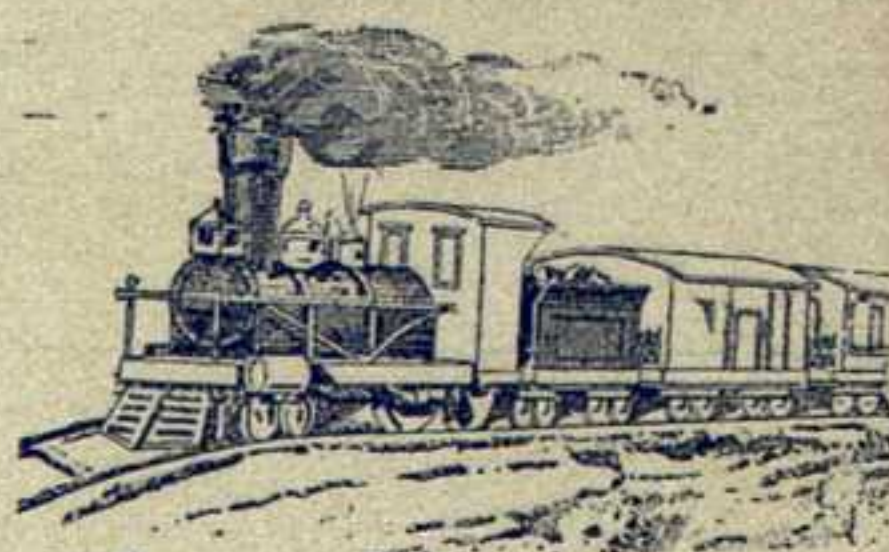
PETERS H^{NOS}

ALSINA 430 -- Buenos Aires

Ferro-carril Buenos Aires al Pacífico

ÚNICO RUMBO DIRECTO
entre Buenos Aires y las provincias de
San Luis, Mendoza y San Juan

TRENES DIRECTOS Y RAPIDOS



La salida de los trenes desde el 1° de Mayo 1902 es como sigue:

BUENOS AIRES

Estación Retiro Estación Palermo

MIÉRCOLES

EXPRESO para Mendoza y las principales estaciones intermediarias, de primera clase y dormitorio solamente, con menos de 26 horas de viaje...

4.45 p. m.

4.56 p. m.

LUNES, JUEVES Y SABADOS

COMBINACIÓN para Villa Mercedes, Mendoza, San Juan y las principales estaciones intermediarias, así como para los Ramales Rufino-Cañada Verde y Rufino-Villa María

10.00

10.15

DIARIAMENTE

Para Mercedes, Chacabuco, Junín, Vedia y estaciones intermediarias; con combinación en Junín los días Martes, Jueves y Sábados, para las estaciones Sta. Agustina y F. Tiburcio, del Ramal Saforcada-Isabel

7.05 a. m.

7.20 a. m.

DIARIAMENTE

Para Mercedes y estaciones intermediarias

5.15 p. m.

5.26 p. m.

COCHES COMEDORES CORRERÁN EN LOS TRENES COMO SIGUE:

7.05 a. m. diariamente entre Retiro y Chacabuco.

4.45 p. m. EXPRESO Miércoles.—Entre Retiro y Mendoza.

10.00 p. m. Combinación Lunes y Jueves.—Entre Retiro y Mendoza.

10.00 p. m. Sábados. Villa Mercedes.

Se reciben cargas en la estación Palermo (Buenos Aires), Once Septiembre, y en el galpón número 3 de la Empresa Catalinas, situado entre las calles Viamonte y Córdoba para todas las estaciones de la línea principal y ramales de los ferrocarriles, Pacífico, Gran Oeste Argentino y Andino y son despachadas hasta su destino en trenes veloces. La Empresa tiene establecida en la calle 25 de Mayo 281, de esta capital, una oficina central para la venta de boletos de pasajeros y la recepción y despacho de equipajes, encomiendas y telegramas.

Para informes sobre tarifas, etc., dirigirse á las estaciones de esta línea, ó á las oficinas de la Administración, 25 de Mayo, 277, Buenos Aires.

Mayo 1902.

LA ADMINISTRACIÓN

ANGEL ESTRADA y Cia.

CASA EDITORA E IMPORTADORA

466 - Calle Bolívar - 466

Gran surtido de libros para escuelas elementales y colegios nacionales

ÚTILES PARA COLEGIOS Y ARTÍCULOS PARA ESCRITORIO

Libros en blanco, cuadernos, libretas, pizarras, plumas, etc., etc.

SOBRES EN GENERAL, PAPELES DE ESQUELAS

CARTA y OFICIO, LISOS, RAYADOS, CON MARGEN, ETC., ETC.

PAPEL SECANTE, DE DIBUJO, DE CALCAR, DORADO Y PLATEADO

NAVEGACIÓN Á VAPOR NICOLAS MIHANOVICH

VAPORES Y LANCHAS PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA REPÚBLICA
Lujosos vapores postales y de pasajeros para la navegación de los ríos Paraná, Alto Paraná, Paraguay, Uruguay y Río de la Plata

VAPORES ESPECIALES PARA CARGA SOLAMENTE
REMOLCADORES PODEROSOS

Administración: CALLE 25 DE MAYO esquina CANGALLO — Buenos Aires

SUCURSALES:
Dársena Sud - Boca del Riachuelo - Puerto La Plata
y Rosario de Santa Fe

Cognac "HENNESSY"



Unicos introductores
PETERS HERMANOS
BUENOS-AIRES.

LA ILUSTRACION

SUD AMERICANA

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
657 - CALLE CUYO - 657

BUENOS AIRES, JUNIO 18 DE 1902
AÑO X—Núm. 228

DIRECTOR-GERENTE
F.^o CONTE MAC' DONELL



EL REY-GENTLEMAN.—EDUARDO VII PRESENCIANDO LAS CARRERAS DE CABALLOS EN EL HIPÓDROMO DE EPSOM

CINEMATÓGRAFO

El mes de Junio ha empezado no solamente con frío, sino acentuando más todavía ese enfriamiento de relaciones políticas surgido entre el nuevo Gobernador de la provincia bonaerense y su antes «grande y buen amigo» el señor Félix Rivas. Los reproches y las quejas han subido de punto de una y otra parte y el público a la hora presente, no sabe a ciencia cierta quien tiene razón. Las «cosas de La Plata» interesan siempre aquí, en la Capital Federal, y se discuten y comentan con tanta pasión como si fueran propias. Mal que pese a quien pesare, consideramos la hermosa ciudad, fundada por el Dr. Rocha, como una sucursal de la nuestra, y los hombres-influencia, esos que dan y quitan empleos, conceden ó niegan propuestas, y disponen en suma del presupuesto de gastos é ingresos, están acostumbrados desde los mismos tiempos de la fundación rochista, á considerar, aquellos ministerios y demás oficinas públicas provinciales, como destinados á recibir el excedente burocrático que no cabe en nuestra Casa Rosada, y restantes reparticiones, llamadas sin duda así porque sirven para hacer estos tales repartos.

Los que en el actual conflicto dan la razón al Dr. Ugarte, alegan que está en su derecho al pretender completa libertad de acción, para gobernar sin cooperaciones ó colaboradores que pudieran estorbarla ó coartarla, pero en cambio, los que sostienen y defienden también como buenos, los deseos del señor Rivas, afirmando, ante todo, que no son propósitos de éste los que gratuitamente se le suponen de convertir al Gobernador en prisionero político de un partido, añaden que esto no obstante, al rivismo debe su exaltación al poder el Dr. Ugarte, mediante mútuos convenios y compromisos que ahora se niega á cumplir, sirviéndose de la escalera en tanto que la necesitó para subir, y una vez arriba, tirándola, sin acordarse de la copa popular que cuerdamente aconseja

Ninguno cante victoria
aunque en el estribo esté,
que muchos en el estribo
se suelen quedar á pié.

En resumen, dos opiniones que se contradicen, con argumentos de igual fuerza, una división producida por haber decidido decirse «cuantas son tres y dos» los que saben de sobra que son cinco y los que somos nada más que espectadores en este espectáculo, tenemos que limitarnos después de oídas ambas partes, á exclamar como el sábio: «Sólo sé que no sé nada».

¿Quién habría de sospechar que los primeros fríos del invierno iban á coincidir con este acaloramiento de los ánimos?

**

Y sin embargo, somos decididamente muy dados á impresionabilidades y arrebatos. Sin duda por eso no hace mucho que inventamos una enfermedad para nuestro uso exclusivo, el *golpe de calor* que titulamos *coup de chaleur* en francés para mayor lucimiento, golpe que no existe en Francia, ni en ninguno de los países donde se dan lecciones de ese idioma y se vende el Método de Ollendorf, con clave de temas.

Nos acaloramos hasta en invierno y á la sombra, y vamos siendo cada vez más intransigentes y descontentadizos. En buena prueba de ello, recordaremos que no obstante habernos parecido de perlas, el entusiasmo y el cariño con que han sido recibidos y festejados en Bilbao los marinos de «La Sarmiento», no ha faltado puritanismo crítico hallando censurable el que nuestros guardias marinas, asistieran á la corrida de toros con boinas encarnadas. Al saberlo estos censores han querido poner los puntos sobre las íes y el grito en el cielo, declarando que el uso de la tradicional prenda bilbaina, es un detalle intolerable para la disciplina, y que no podían llevarla con el uniforme nacional. Como se vé, esto se llama tomar las cosas por

todo lo alto, y hacer tempestades en un vaso de agua. ¡Dios mío! El pecado, si es que pecado existe, es de aquellos por los que el cura del Pilar de la Oradada, daba almendras de penitencia á los chiquillos de la aldea. Demasiado saben, nuestros marinos, lo que es el uniforme, lo que es la disciplina, y lo que son las boinas y las corridas de toros. En estas últimas, no ya dignísimos, bizarros y brillantes oficiales y guardias de la Armada, como los nuestros, han correspondido en Bilbao al agasajo de la fiesta dada en su honor, cubriendo su cabeza con la boina, sino príncipes y reyes extranjeros han hecho lo propio, en idénticas circunstancias. Nada pierde la disciplina y el más ordenancista General, opinaria en este caso, en pró, como el paisano que esto escribe.

Con lo cual demostrado queda lo que nos proponíamos demostrar.

**

Y mientras que nosotros nos dedicamos al bizantinismo que suponen todas estas polémicas y cuestiones, nuestros vecinos del Brasil, con asiduidad á prueba de desgracias, se consagran á la llamada «conquista del aire».

Según hemos de juzgar por la lectura de telegramas y noticias de diario Santos Dumont ha creado escuela, y no obstante la horrible desgracia ocurrida á Severo, actualmente esta misión aeronáutica del hombre sobre la tierra, se considera como la más adecuada para todo brasileño «que se respeta». Multiplicanse allí, los inventores de globos dirigibles y hasta un periodista, un nuestro colega, el Sr. José de Patrocínio, director de *A Cidade do Rio*, no contento con dirigir este órgano, en el cual suponemos habrá hinchado no pocas reputaciones, quiere lanzarse al espacio en uno de esos aerostatos de su invención al que bautiza con el nombre de «Santa Cruz».

Esto de conquistar el aire, nos parece bien siempre que en el aire encontremos algo digno de los trabajos y molestias inherentes á todo conquistador. Porque hablando en puridad, pareceme que adelantamos y hasta precipitamos los sucesos. ¿Acaso, estamos ya en posesión de toda la tierra? Evidentemente, no. Pues yo entiendo que primero deberíamos atender á esta necesidad; ser dueños de lo que pisemos y después de lo que volemos. Además, antes, mucho antes de que se produjeran estos afanes del señor Santos Dumont y de sus prosélitos, hemos conocido nosotros, hombres superiores bajo todos conceptos á los aeronautas susodichos. Hombres que sin necesidad de aparatos, ni de gas alguno, se perdían de vista. Hombres que las pescan al vuelo y pájaros de cuenta.

CALINEZ.

PALIQUES DE ACTUALIDAD

EN CONTRA DEL DIVORCIO

También es romántico, el materialismo mal entendido.

No discutiré al diputado señor Olivera, la sinceridad, pero sí la bondad de sus convencimientos. Los creo profundamente arraigados, pero las raíces son de una mala yerba.

Esto en un hombre de reconocido talento, como el señor Olivera, es lamentable.

No diré yo, como han dicho los noticieros de los diarios, que se oponen á la vigencia de esa ley las damas más distinguidas, porque esto limita el movimiento de protesta á una clase social, y creyendo así enaltecerlo, únicamente le dan la importancia que para la musa de los revisteros de salones, tiene cuanto en estos ocurre.

La oposición es mucho más grande. Al lado de las damas distinguidas estarán también en esta ocasión, las burguesas y las obreras. Todas las mujeres honradas.

Si el *meeting* que se anuncia cuando yo escribo estas líneas, llega á realizarse, ya verá el señor Olivera, como irán juntas y será hermoso espectáculo.

Más todavía. No se trata de una manifestación puramente femenina. Tomarán parte en ella los hombres en no menor número.

¡Desagradable sorpresa y desencanto para el paladín del divorcio, ver surgir tantos campeones en su contra y en pró del matrimonio indisoluble!

He leído en uno de esos diarios aludidos algo que merece transcribirse, porque á más de estar muy bien escrito, interpreta en cierta medida, los sentimientos y las razones de la protesta.

«No creen, —dice,—las damas iniciadoras que la sociedad argentina se halle preparada para una reforma como la propuesta por el diputado Olivera, la cual, en caso de ser aprobada, produciría desde luego la destrucción de numerosos hogares, en muchos de los cuales, si bien hay dolores y penas, se conserva la unidad de la familia».

Merece subrayarse, lo que subrayado dejo.

Permitalo ó no el señor Olivera, preciso es reconocer que por esta vez tienen las mujeres un talento superior al suyo, bajo todos conceptos.

El suyo busca en esas verdades que son discutibles y están siempre discutiéndose, las filosofías, armas y argumentos, y el de las mujeres encuentra todo un arsenal, en las verdades verdaderas, las de la realidad y de la vida.

En nombre de lo que entiende por humano, pide el divorcio el señor Olivera, y en esas líneas anteriormente reproducidas, una mujer dicta al *reporter* de un diario la verdadera definición.

La psicología y hasta la fisiología, tienen en cuenta al hombre aislado del medio en que actúa y estudian sus manifestaciones anímicas y orgánicas. A los legisladores no debe bastarles eso, porque se exponen á recibir lecciones de ciencia política sana, buena y fuerte, de las mujeres, que como en este momento, dicen, sin haberlo leído, pero adivinándolo, lo que ya dijo Taine de admirable manera,.... que no ignorará el señor Olivera, pero que seguramente ha olvidado.

Pues dice Taine, de quien seguramente es admirador nuestro partidario del divorcio, y lo dice analizando los caracteres, que estos son «fuerzas naturales». Y luego añade que son caracteres bienhechores los de la voluntad y la inteligencia que ayudan al hombre en la acción y el conocimiento, y malhechores los contrarios.

Por último, considera lo bienhechor en el hombre de Estado, «un tacto de piloto, siempre alerta y siempre seguro, la tenacidad del buen sentido, la acomodación incesante del espíritu á las variaciones de las cosas, una especie de balanza interior pronta á pesar todas las fuerzas circunvecinas, una imaginación limitada y reducida á las invenciones prácticas, y el instinto imperturbable de lo posible y de lo real».

También son míos todos los subrayados.

El señor Olivera no sirve, pues, para hombre de Estado y ha equivocado su camino, yéndose por los senderos de los legisladores y por los escaños del Congreso.

Ese «instinto de lo posible y de lo real» se lo niegan con toda razón las damas iniciadoras de la protesta que «no creen que la sociedad argentina se halle preparada para la reforma propuesta», creencia en que estamos con ellas, la mayoría.

Esa «tenacidad del buen sentido» está igualmente negada con gallardía al oponer á la aprobación de la ley, la afirmación de que «sería la destrucción de numerosos hogares, en muchos de los cuales, si bien hay dolores y penas, se conserva la unidad de la familia».

Fijarse sólo en los dolores y penas, como lo hacen los que consideran el matrimonio como entuerto que debe enderezar un quijotismo que nada tiene de lo que sobraba de ingenioso al del hidalgo manchego, es carecer de ese buen sentido que á todo debe atender y todo ha de tenerlo en cuenta.

Dolores y penas hay en el estado conyugal, lo mismo que en todos los demás, porque la pena y el dolor, son la vida misma, pero estos no se suprimen con el divorcio, y si tal hicieran, el remedio sería peor que la enfermedad, y á manera de aquel otro que solo en chanza se propone, consistente en cortar la cabeza al que padece de jaqueca.

El hombre á más de lo material y espiritual, á más de los instintos y de los sentimientos, debe ser considerado en relación con el medio en que vive, con las que llama Taine *fuerzas circunvecinas* y pesar éstas y si pesan más que los instintos y las conveniencias ó inclinaciones propias, el legislador debe sacrificar como la Naturaleza, el individuo á la especie, el hombre á la sociedad, con la que se ha ligado voluntariamente.

La mujer, reconociendo todo lo que el señor Olivera pone en su escudo como lema brillante para la pelea, se limita á corregirle en lo que se le olvida. El señor Olivera ataca en nombre de los dolores y las penas. La mujer para el golpe y le contesta con una *riposte* que no tiene quite.

Hay que conservar la unidad de la familia, que es la misma unidad social. Si se quieren destruir los hogares, ¿qué es lo que esa ley va á poner donde queden tantos escombros?

JUAN CRIOLLO.

VINOS Y LICORES
CALVET & C^{IA}
CALLE CUYO 826-34
BUENOS-AIRES

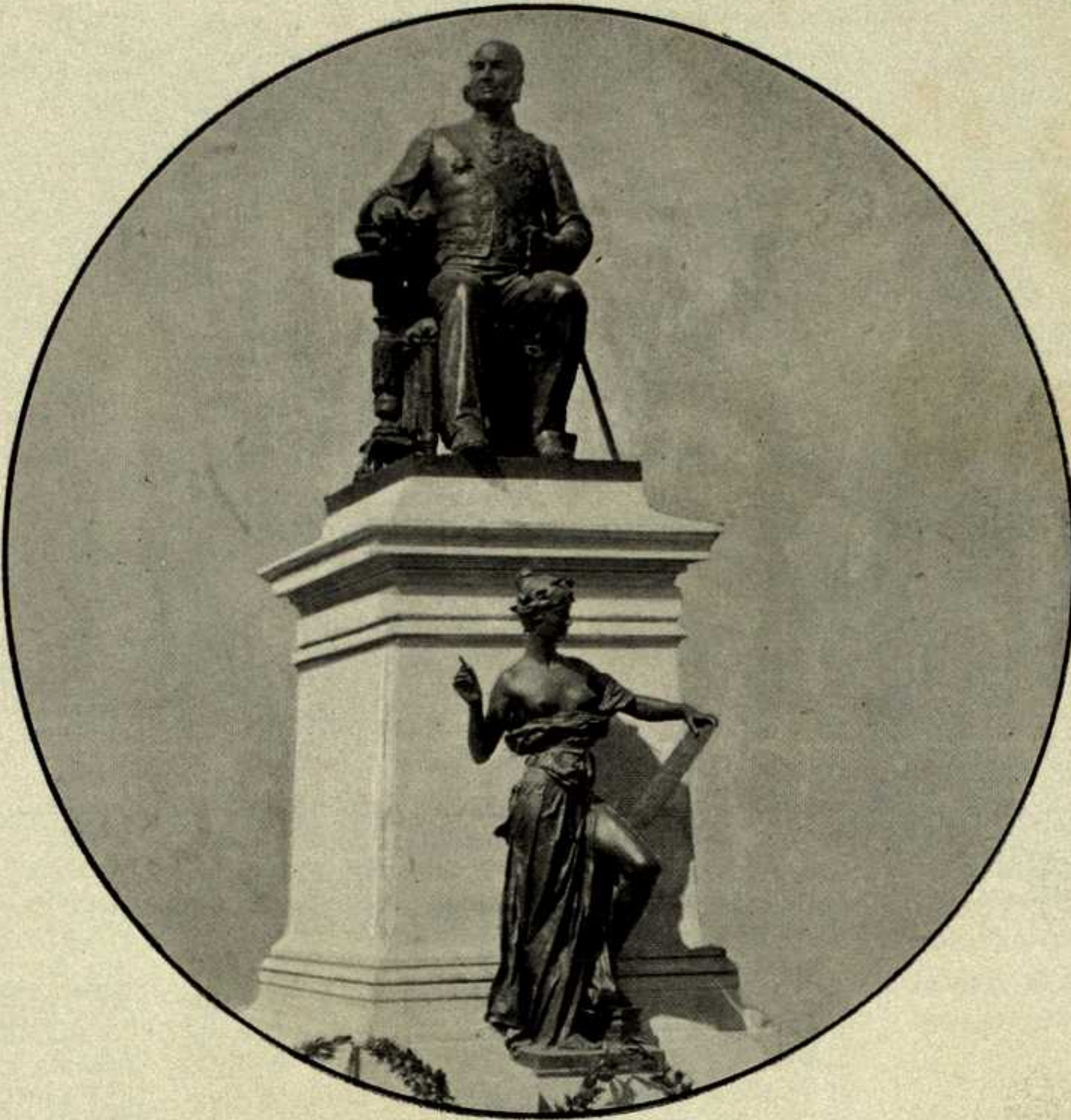
GRATIS GRAN CATALOGO ILUSTRADO
DE APARATOS Y UTILES DE
FOTOGRAFIA
ENRIQUE LEPAGE & C^{IA} — BOLIVAR 375

Monumento al Vizconde de Rio Branco

SU INAUGURACIÓN EN RÍO DE JANEIRO

El Vizconde de Rio Branco, cuyo nombre immortalizará la historia, no solamente como el de un gran estadista, sino de manera especial por la famosa ley de 28 de Septiembre de 1871, verdaderamente destructora de la esclavitud, y que preparó la extinción definitiva de esta en el articulado de la de 13 de Mayo de 1888, acaba de ser honrado en su memoria, con la erección del monumento que se le ha consagrado y de cuya inauguración ocurrida el 14 de Mayo del actual, damos hoy un fotograbado.

Este fué encomendado al notable escultor francés Charpentier y es verdaderamente hermoso. La estatua colocada encima de un pedestal de piedra de Be-loye (Jura) que á su vez se asienta sobre un basamento de granito, representa al gran brasileño, que, como gran legislador declaró que «acababa el derecho de la esclavitud y solo subsistía el hecho transitorio» sentado en artístico sillón, vistiendo el uniforme de Senador. Su brazo derecho descansa sobre labrada columna, en la que se ven dos libros —*La Convención de la Paz* de 20 de Febrero de 1871 y el volumen correspondiente al año 1871 de la *Colección Legislativa del Brasil*. Abajo, á los piés del sillón vése una cartera con el rótulo, —*Presidencia del Consejo de Ministros*. La estatua es de bronce y de dos metros de altura. El pedestal mide otros dos metros y noventa y cinco centímetros de ancho, y de alto tres metros treinta centímetros. En el frente del monumento, destaca también en bronce, una hermosa figura de mujer, que representa la Historia. En su mano izquierda, descansando sobre la rodilla, tiene una tabla en que figura acaba de escribir esta leyenda: *Auctoritate, constantia, fama inquantum proesembrace imperatoris fastigio datur clarus* palabras de los Anales de Tácito. Su mano derecha ostenta el estilete. En el frente que da á la calle de Catete se lee esta inscripción: «Vizconde de Rio Branco—1819—1880» y abajo en letras de mayor tamaño 28 de Septiembre de 1871.



Brasil—Río de Janeiro.—MONUMENTO AL VIZCONDE DE RIO BRANCO

En el posterior está grabada la dedicatoria. Este monumento fué erigido por subscripción popular hecha en 1881.

El jardín que circunda la estatua es de forma circular y tiene un radio de trece metros y en el dibujo se ve la grama con sus rojos colores estas dos palabras. «Honra y saber.» La verja que cerca este jardín está hecha con arreglo á un modelo que figuró en la última Exposición, de París. La base del monumento á contar por la parte exterior del suelo mide 75 centímetros.

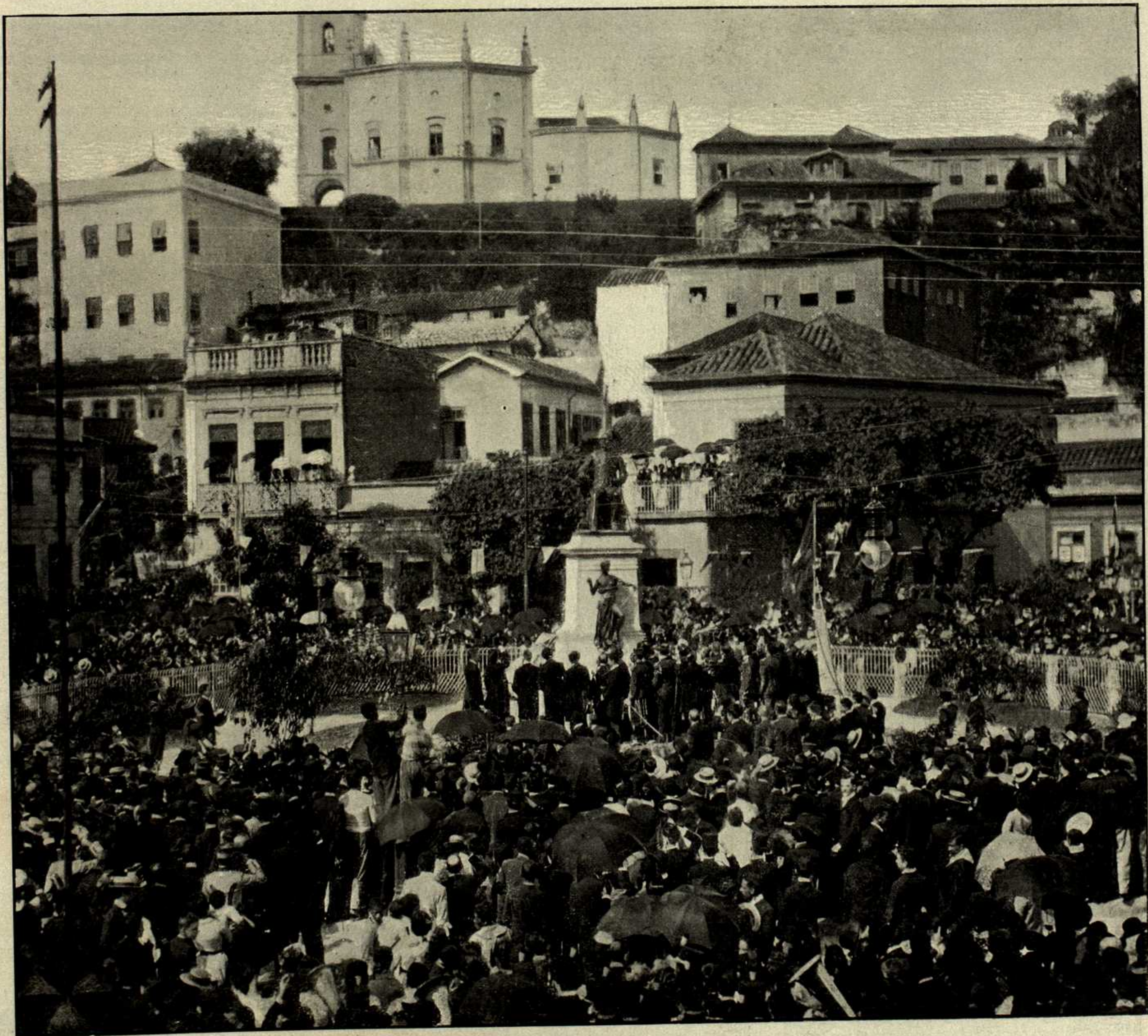
De noche la estatua está iluminada por ocho grandes mecheros de gas.

Para el acto solemne de la inauguración que reproduce nuestro fotograbado, instaláronse en la plaza dos pabellones. Uno, cedido por la Compañía Edificadora para los convidados y otro en que tocó la banda de música del cuerpo de bomberos. En el primero de ellos, había las siguientes cuatro leyendas. «Gloria al héroe de la confraternidad de los brasileños.» «José Maria da Silva Paranhos, Vizconde de Rio Branco.» «Veintiocho de Septiembre de 1871.» «Redención del vientre libre.» «Dignificación á la patria, honor á la humanidad.»

La guardia de honor al monumento, fué montada por el Ejército, en torno de la estatua, y la plaza se engalanó con colgaduras, gallardetes y banderas de varias nacionalidades. En ese memorable día, se iluminaron los edificios públicos é hicieron salvas las fortalezas y navios de guerra, concurrieron al acto todas las sociedades, comisiones del Senado, y Cámara de Diputados, del Consejo Municipal y de la Guardia Nacional y los altos funcionarios del Estado.

Fué, pues, el día 14 de Mayo del corriente uno de esos hermosísimos en que dan las naciones el sublime espectáculo de recordar con orgullo las glorias del pasado, y registrar en el libro de la Historia las páginas que brillan con mayor pureza porque en ellas no hay, como sucede en este caso, ninguna mancha de sangre.

Los pueblos que, como el Brasil, saben de tan alto modo honrar la memoria de sus grandes ciudadanos son los que brillan á la par de estos en la historia como dotados de las más altas virtudes cívicas.



Brasil—Río de Janeiro.—INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO AL VIZCONDE DE RIO BRANCO

Coronación de S. M. Eduardo VII

REY DE INGLATERRA

Cuando este número llegue á poder de nuestros lectores, pocos días faltarán para que la poderosa nación británica se halle de fiesta con motivo de la coronación de su nuevo Rey Eduardo VII, cuyos ecos de alegría y de júbilo tendrán su repercusión entre la colectividad inglesa de Sud América, y especialmente la de Buenos Aires, que con su patriotismo característico se prepara á festejar acto tan memorable, honrando á su monarca y honrándose á sí propia.

Del mismo modo que nos adherimos recientemente á los festejos celebrados en esta capital en honor del rey de España, D. Alfonso XIII, hoy también nos asociamos á la colectividad inglesa, para celebrar con ella el fausto acontecimiento de la coronación de Eduardo VII.

El hermoso acto se festejará precisamente en ese ambiente de paz y de fraternidad que enaltece á los pueblos, tanto ó más que el valor y la entereza de que puedan dar pruebas en la guerra.

Sean, pues, nuestros votos para que esa paz sea benéfica é imperdurable y para que la felicidad acompañe siempre al rey Eduardo VII y á su noble pueblo.

En nuestro próximo número, esperamos poder publicar algunas vistas de los festejos celebrados en Buenos Aires con tan fausto motivo.

MIDNIGHT-DREAMS

Anoche, estando solo y ya medio dormido,
Mis sueños de otras épocas se me han aparecido.

Los sueños de esperanzas, de glorias, de alegrías
Y de felicidades que nunca han sido mías.

Se fueron acercando en lentas procesiones
Y de la alcoba oscura poblaron los rincones.

Hubo un silencio grave en todo el aposento,
Y del reloj la péndula detúvose un momento.

La fragancia indecisa de un olor olvidado,
Llegó como un fantasma y me habló del pasado.

Ví caras que la tumba desde hace tiempo esconde,
Y oí voces oídas ya no recuerdo dónde.

Los sueños se acercaron y me vieron dormido,
Se fueron alejando sin hacerme ruido,
Y sin pisar los hilos sedosos de la alfombra,
Y fueron deshaciéndose y hundiéndose en la sombra!

JOSÉ ASUNCIÓN SILVA.

TEATROS

PROSA Y MÚSICA

El lector que haciendo un esfuerzo de buena voluntad leyere por entero esta primera crónica nuestra y no encontrara, al llegar al fin, el caudal de argumentos y de comentarios que al comenzar se hubiere imaginado, sólo atribúyalo á la exuberancia enorme de argumentos y de comentarios que en tropel pujan por merecer los honores de la impresión. Es esto tan curioso como cierto. Nos encontramos en el caso de aquel mal poeta que nunca conseguía componer un soneto por sobrarle siempre los versos.



Si tomáramos uno por uno, todos los teatros que actualmente funcionan en la capital y quisiéramos observar su marcha, dar cuenta de sus espectáculos, formular opiniones sobre los artistas que en tales espectáculos toman parte, no lo consiguiéramos ni adoptando el más lacónico estilo telegráfico y aún teniendo á nuestra disposición mucho más tiempo y espacio de los que LA ILUSTRACIÓN nos concede.

Nos limitamos, pues, á una ojeada á vuelo de pájaro que, impelido por el viento, ó perseguido por los estampidos de implacable escopeta, cruza el espacio con vertiginosa rapidez.

Siganos el lector, al que, por lo menos, podemos garantizarle que no tendrá que echar mano al bolsillo ni arrimarse á la taquilla para penetrar á todos los templos de arte que deleitan en estos momentos, ya con sonoridades musicales ya con artísticas prosas, la cultísima población de la ciudad lumière de la América latina.

OPERA. Leopoldo Mugnone en el mes que lleva de actividad ha puesto en escena siete óperas, á saber, *Aida*, *Rigoletto*, y *Ernani* de Verdi, *Africana* de Meyerbeer, *Manon de Massenet* y *Bohème* y *Tosca* de Puccini.

Siete óperas, es decir, lo suficiente para una temporada de cincuenta funciones en cualquier teatro europeo. Pero aquí ya es diferente. Aquí, con igual frescura se pide el cambio continuo de grandes obras cuyas buenas concertaciones cuestan increíbles desvelos á centenares de personas, lo mismo que se pide el cambio de cintas á un cinematógrafo.

Un distinguido abonado—todos los abonados son distinguidos—en presencia nuestra le decía á Mugnone pocas noches ha:—«Es necesario que nos den más óperas, más óperas, querido señor maestro porque si seguimos de este paso la temporada lírica se convertirá en fastidiosa lata».

Y el maestro Mugnone, cuyo carácter es manso como el de un corderillo, apacible como las aguas del último acto de Lohengrin, sereno como los serenos de la Verbena; el maestro Mugnone que es la apatía misma, que no tiene nervios, ni arranques, que ignora la existencia del mal humor, que no ha nacido en las faldas del Vesuvio sino en las heladas estepas de la Siberia, no contestó una sola palabra al distinguido interlocutor, le miró solamente con tanta dulzura y mansedumbre que el distinguido abonado, en menos tiempo que el que empleamos en decirlo, fué á dar de un solo trote á su palco de tercera fila y recién cuando estuvo allí respiró con comodidad, recién abrió la boca para decirle á los compañeros:—«¡qué gran maestro este Mugnone!»

Con las siete óperas, antes citadas, se presentaron todos los artistas de la gran compañía.

En las óperas dramáticas, la soprano señorita De Lerma, la contralto Srta. Cucini, el tenor Biel, el baritono Titta Ruffo y en las de medio carácter ó líricas Haricléa Darclee, la tiple lijera Inna Timroth, los tenores Garbin, Anselmi, el baritono Ancona y luego, Ercolani, Boudoeresque, Giacomello, Wigley, Zucchi, la Ferranti, la Giacomini y demás elementos.

Las óperas de más éxito han sido *Rigoletto* que reveló como buena á la Timroth que valientemente y en el momento de empezarse la función reemplazó á la Darclee que había caído enferma, *Bohème*, *Manon*, *Aida* y *Tosca*, marcando esta última el mayor éxito de la temporada. Faltándonos el tiempo material para formular juicios críticos sobre los artistas que eran desconocidos del público, solo los nombraremos en el orden, que según nuestra opinión, les ha designado el éxito: Adeline Stehele, Inna Timroth, los tenores Garbin y Anselmi, los baritonos Ancona y Titta, el tenor Biel, el baritono Giacomello y el bajo Boudoeresque.

De Haricléa Darclee, Alice Cucini y Matilde de Lerma, diremos solo que han confirmado plenamente los éxitos anteriores alcanzados sobre esas mismas tablas.

Mugnone y su orquesta, Clivio y su coro de hombres y Romei y el de mujeres, insuperables. La presentación escénica de todas las óperas revela los progresos iniciados por la empresa Nardi y Bonetti.

Las óperas que se representarán á renglón seguido de las ya representadas son *Favorita* y *Werther*.

POLITEAMA.—Nino Bernabei guía valientemente su gran barco por la senda que las dos grandes estrellas Emma Carelli y Maria Barrientos iluminan con vívidos resplandores. La temporada del popular coliseo se inició bien y continuó bien, aunque no tanto quizás, como la compañía y los esfuerzos de Bernabei merecían, pero dada la terrible competencia que todos los empresarios americanos se han declarado este año, no puede quejarse ninguno de ellos si los negocios no marchan siempre pampero en popa. Emma Carelli, inteligentísima intérprete y cantante de excepcionales medios, ha obtenido sus mayores éxitos con *Fedora*, *Bohème*, *Cavalleria* y *Gioconda*, compartidos, todos ellos, con el tenor Amadeo Bassi, la mejor voz de tenor lírico que hay en plaza, con el baritono Buti y con los otros discretos elementos de la compañía.

Maria Barrientos, aún sin haber suscitado los delirios del año anterior, sigue siendo un poderoso imán. Sus éxitos son tantos como sus apariciones que se han efectuado con *Puritani*, *Rigoletto*, *Sonámbula* y *Elisir d'amore* que ha sido de los mayores. El tenor Ceccarelli, el baritono Ardito y el bajo De Grazia, lo mismo que la Piccoletti, han pasado *senza biismo e senza lode*.

La orquesta excelente bajo la dirección del maestro Conti, que, actualmente ensaya con todo empeño la nueva ópera del maestro Arturo Berutti en cuyo desempeño toman parte la Carelli y Bassi.

ODEÓN. Aquí solo bastaría poner un nombre y un apellido: Giacinta Pezzana, poderosa, inmensa, artista que ha producido en cuantos tuvieron el talento de ir á escucharla, las más intensas sensaciones de arte puro y genuino. Giacinta Pezzana, la más ilustre de las actrices que hoy por hoy existen, maravilló con sus interpretaciones colosales de *Teresa Raquin*, *La Mariscala*, *Signor Alfonso*, *Suor Teresa*, *Maria Stuarda*, *La Esmeralda* y *Medea* cuya representación puede considerarse como uno de los mayores acontecimientos de nuestros anales teatrales.

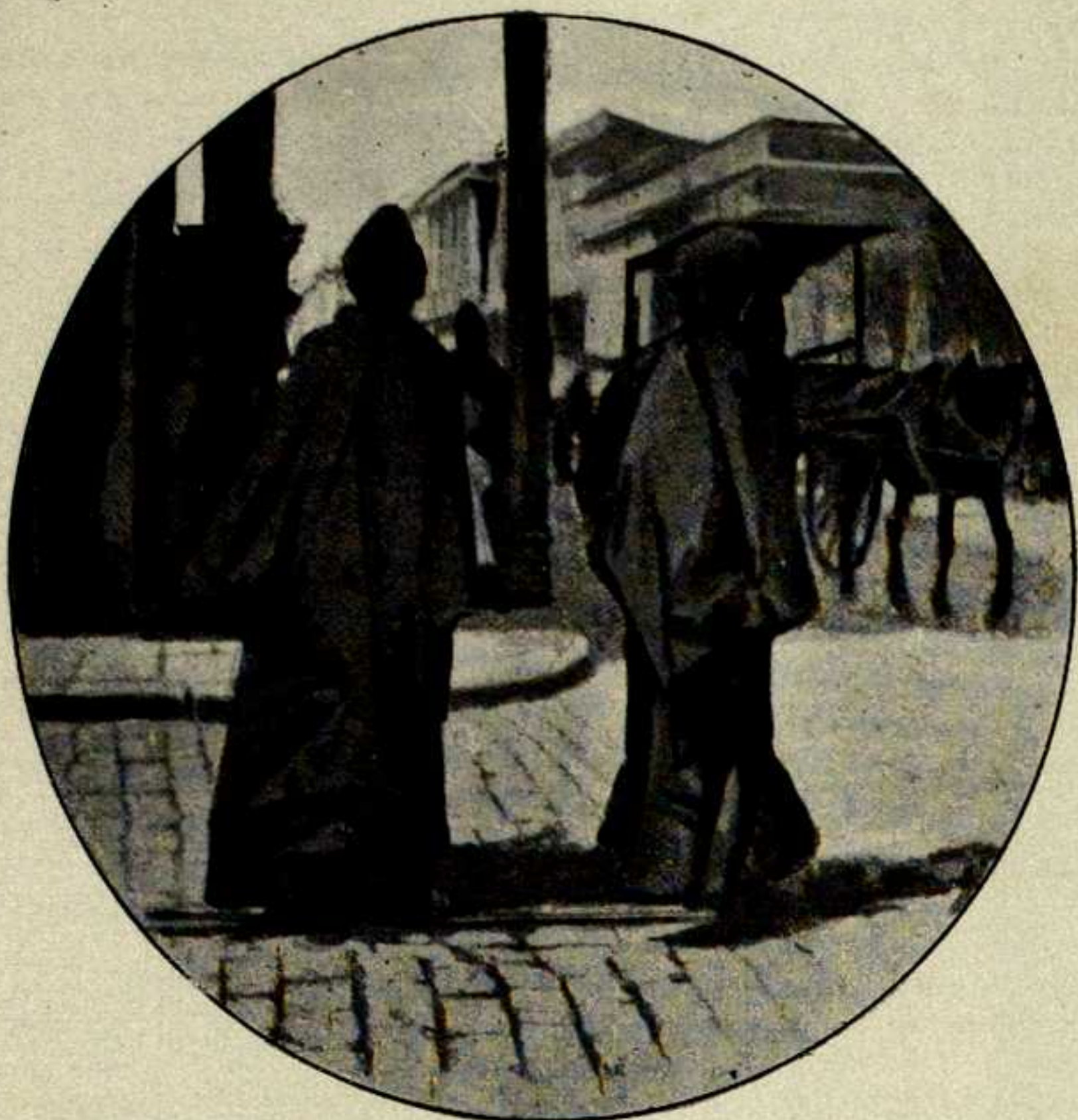
En su noche de gala un crecidísimo número de público selecto y distinguido, encabezado por el señor Presidente de la República que tributó un dignísimo honor á la gran artista, la aplaudió frenéticamente, cubriéndola de flores y de obsequios, de laureles y de guirnaldas, entre las que, Giacinta Pezzana, firme y poderosa, aparecía como el más puro símbolo del arte de la escena.

ARGENTINO.—Con alegría y lijereza eminentemente francesas, la doble compañía de Mr. Pairier, que ya no es doble sino sencilla, porque una parte ha sido enviada con su música á otra parte, ha pasado de Meyerbeer á Offenbach, de Gounod á Audran y de Mascagni á Messager; de *Hugonotes* á *La gran duquesa de Gerolstein*, de *Fausto* á *Mascotte* y de *Cavalleria Rusticana* á *Veronique*, obteniendo algunos buenos éxitos en la ópera, por mérito de Jérôme, exquisito tenor, de la Burgeois, del baritono Rey y de la Peraldo, y en la opereta por el de Mary Girard, chispeante y vivaracha, por Chalmin, Chancel, Leduc y de la simpática Armida Brouky, cuyas danzas lijerísimas y suaves son siempre muy admiradas.

Actualmente mantiene el cartel la opereta de Messager, *Veronique* que ha sido el mayor triunfo de la temporada.

VICTORIA.—La compañía de Mr. Bandmann consiguió desde sus comienzos el más completo favor de parte de la colonia inglesa

BENEDICTINE de l'Abbaye de Fecamp
LICOR EXQUISITO TÓNICO Y DIGESTIVO



SEÑORITAS CHILENAS DIRIGIÉNDOSE Á LA IGLESIA



COMPRANDO FLORES Á LA SALIDA DE LA IGLESIA

que no ha dejado de asistir á esos espectáculos correctísimos por lo que se refiere al canto y á la presentación irreprochable de las operetas de diversas indoles que se han alternado con dramas de verdadero mérito literario como *Trilby*, por ejemplo, en cuyo papel de *Svengali* el distinguido actor Mr. Bandmann reveló cualidades de artista serio y concienzudo. Conociendo bien ese extraño drama basado sobre un caso de sugestión

mortal, aun sin comprender una palabra del inglés, no nos costó trabajo cerciorarnos que teníamos que vérnoslas con actores avezados y de mucha experiencia escénica. En algunas escenas Mr. Baudmann alcanzó tan grandes eficacias, que, á pesar de ser puramente estéticas para nosotras, nos resultaban claras y comprensibles como si hubiéramos estado familiarizados con el idioma de Albión.

Las operetas representadas también han merecido ser aplaudidas, casi sin excepción, y, á nuestro entender, lo constituye el mayor título de elogio para esos espectáculos es la irreprochable y minuciosa corrección de vestuarios y decoraciones, la sobriedad cómica aun en aquellas situaciones de operetas conocidas que pueden prestarse á toda clase de abusos.

**



Chile. — PROCESIÓN DEL CORPUS EN SANTIAGO

UN LIBRO NUEVO

"EL FARO" POR ALBERTO DEL SOLAR.—DIBUJOS DE MALHARRO Y DE KOWALSKI



Dr. ALBERTO DEL SOLAR
AUTOR DE LA NOVELA «EL FARO»

El distinguido autor de *Restaquouere*, de *La doctrina de Monroe* y *La América latina* y de otras obras que le han acreditado entre nosotros la reputación literaria de que goza, ha tenido la atención de remitirnos un precioso ejemplar de su última novela «El Faro» interesantísima narración, cuyo tema pasional se desarrolla en el extremo sur del continente americano, allí donde, como dice el señor Solar, «ruge el huracán, aulla el lobo marino y ruedan eternamente las olas del Atlántico y del Pacífico, confundidas en un solo océano como en un gigantesco abrazo fraternal.»

Nuestros elogios acerca de esas páginas, huelgan en cierto modo, puesto que antes de publicarse en volumen han sido impresas en el folletín de uno de nuestros diarios de mayor circulación y juzgadas de antemano, con la más favorable opinión, por el público y la crítica.

Réstanos, pues, encomiar, la selecta forma nueva en que se presentan hoy a la venta de librería. El señor del Solar ha encomendado a los señores Malharro y Kowalski, la ilustración de ese texto esmeradamente impreso.

Ambos dibujantes, se han excedido realmente en su trabajo, y abundan las bellezas artísticas diseminadas en esas no menos hermosas páginas. El señor Malharro, se presenta como dibujante magistral y digno de todo encomio. Otro tanto debemos decir con respecto a su compañero de arte el señor Kowalski, resultando de aquí *El Faro*, libro de inestimable valor bajo todos conceptos y digno de figurar en primera fila, en las buenas bibliotecas argentinas.



Sr. MARTÍN A. MALHARRO
AUTOR DE LAS ILUSTRACIONES DE LA NOVELA «EL FARO»

INCENDIO EN LOS GRANEROS MERCANTILES DEL ROSARIO DE SANTA FE (R. A.)

PROPIEDAD DE LA EMPRESA DEL FERROCARRIL BUENOS AIRES Y ROSARIO



El incendio ocurrido el día 4 del corriente mes de Junio en el establecimiento Graneros Mercantiles, del Rosario de Santa Fe, propiedad de la empresa del Ferrocarril Buenos Aires y Rosario, causó la consternación y el asombro de todo el vecindario de aquella importante población, por las alarmantes proporciones que el fuego adquirió desde los primeros momentos.

El establecimiento incendiado era el primero de su índole en el Rosario de Santa Fe, no ya por su capacidad y comodidades, pues que contaba con magníficos elevadores de granos y embarcaderos, pudiendo limpiar y entregar diariamente 1500 toneladas de trigo, sino porque su construcción fué la primera que se hizo en su género en la populosa ciudad santafecina.

Dicho establecimiento estaba situado en las proximidades de la estación del Ferrocarril Buenos Aires y Rosario, y constaba de cinco grandes cuerpos de edificio, ocupando en todo un área de ocho manzanas. En uno de estos cuerpos se hallaba instalada toda la maquinaria que hacía funcionar los elevadores de granos y los embarcaderos; otro de los cuerpos, construido con sótanos espaciosos, servía de depósito de mercaderías para embarcar, y las demás partes del edificio, con galpones y piezas de material, se destinaban para otros varios depósitos y oficinas generales.

El primero que notó el incendio y dió la



voz de alarma fué el señor Way, gerente de los elevadores, que al ir a inspeccionar el interior del edificio, vió que salía fuego de una casilla de madera, situada sobre los embarcaderos principales.

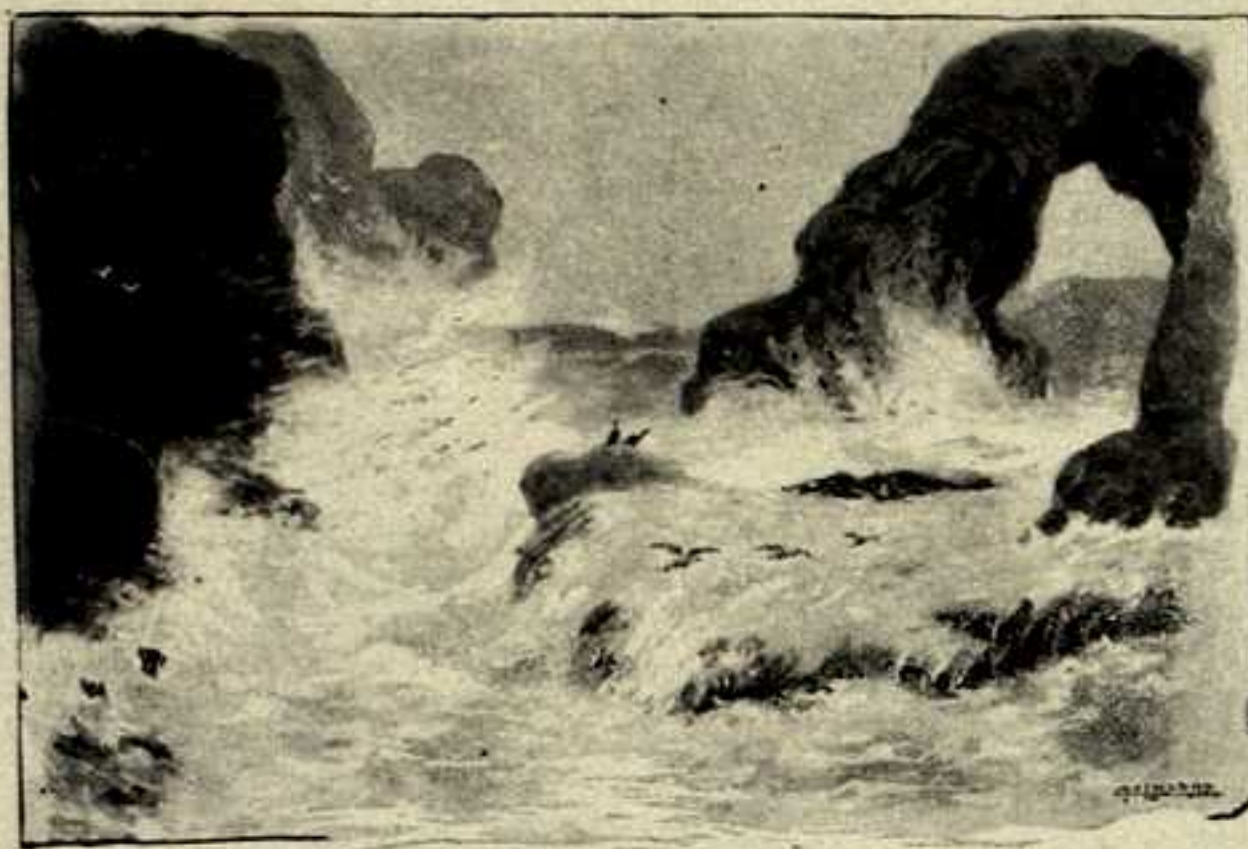
El fuego tomó en seguida gran incremento, presentando bien pronto el aspecto de un espectáculo imponente, estrellándose ante la furia de las llamas la abnegación de los bomberos y del personal de la sub-prefectura, que acudieron al primer aviso a luchar contra el terrible elemento, y que hicieron, como siempre, prodigios de verdadero valor.

Algunas de las chispas que del incendio se escapaban fueron a caer en el vapor «Uriarte», que estaba atracado al embarcadero para cargar trigo en sus bodegas, produciendo un pequeño incendio a bordo, que, por fortuna, fué sofocado a tiempo, pero que hizo al buque cortar sus amarras y alejarse del sitio del peligro.

Ha habido que lamentar grandes pérdidas materiales, calculándose éstas, entre mercaderías, edificios y maquinaria, en 300.000 \$ m/n.

También han sido de sentir varias desgracias personales, aunque éstas, afortunadamente, se han reducido a quemaduras y contusiones leves entre el personal que luchaba con las llamas.

En esta página publicamos varias instantáneas sacadas durante el incendio, que dará una idea de la importancia del mismo.



PAISAJES DE LA TIERRA DEL FUEGO.—DIBUJOS ORIGINALES DEL PINTOR ARGENTINO SR. M. A. MALHARRO PARA LA NOVELA «EL FARO» DEL DR. ALBERTO DEL SOLAR.



BOLIVIA—LA PAZ.—SEÑORITAS PACEÑAS PREPARÁNDOSE PARA ASISTIR AL CORSO DE LAS FLORES



PERÚ—LIMA.—SEÑORITAS LIMEÑAS QUE TOMARON PARTE EN LA REPRESENTACIÓN DEL «MIKADO»

BUENOS AIRES

CÚPULA DE LA IGLESIA "SAN TELMO"

etarse á hechos puramente de actualidad ni á ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA, en su carácter de columnas, (y bien sabe Dios que más á relacionados.

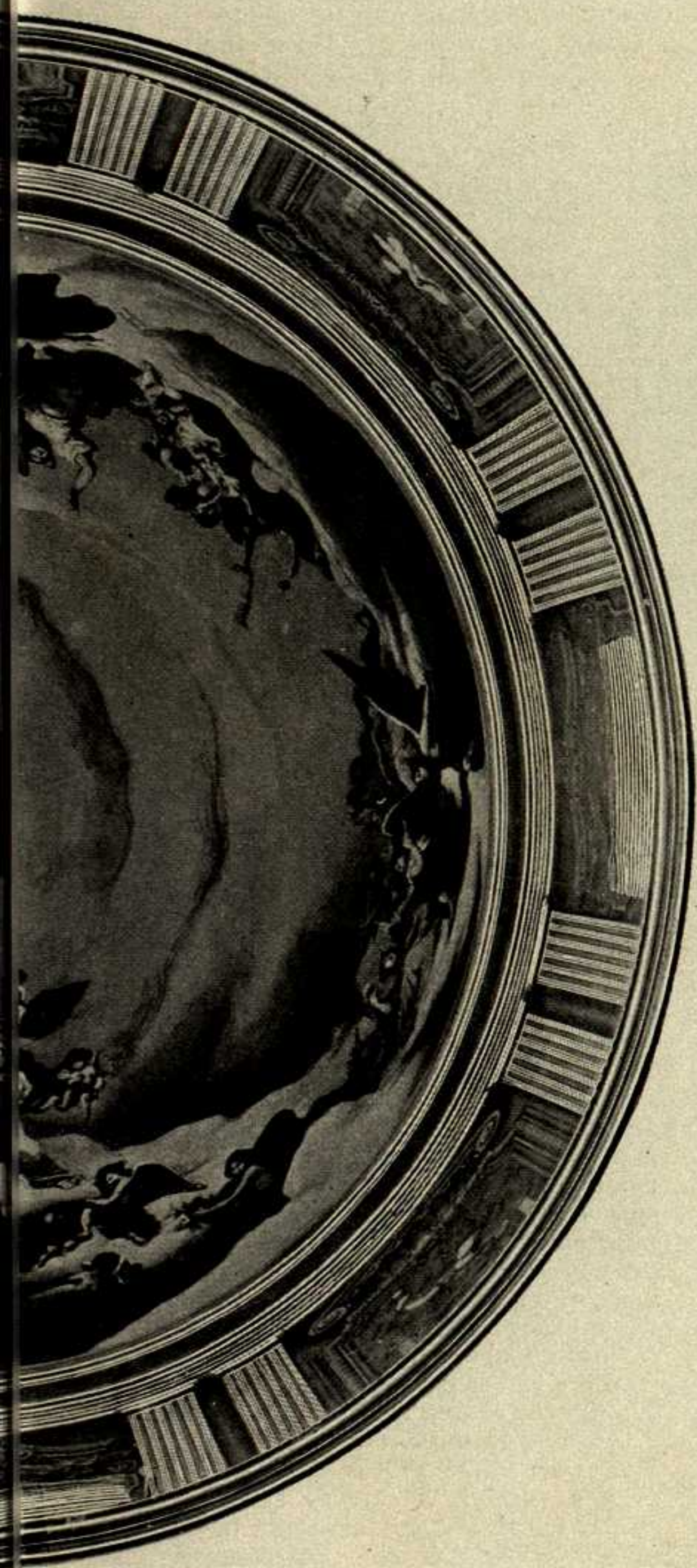
ermosa decoración que para la cúpula de San andi, interesante descripción gráfica que, lorarla más el hecho de que somos los prime- detallada y minuciosa que lo hacemos, ven- zado insalvables.

mérito, lo demuestra el hecho de haber llama- casión á juicios encontrados y opiniones diver- s precisamente lo que da valor é interés á toda orque el trabajo vale, es porque el trabajo lo liferencia de todos, bien puede decirse que el

aplicado al caso del pintor Orlandi, viene á e la pintura de la cúpula de San Telmo, pues ompetencia, de juicios críticos y bien funda- iferentes diarios y revistas.



GRUPO ALEGÓRICO



DE LA CÚPULA

centro de esta página, con los detalles de la ochenta figuras. El grupo sobre el altar o, está formado por multitud de angelitos, mientras otros forman círculo, coronándola. La Jesús. Al rededor, preciosos angelitos cantan erpas, flautas y clarines. A la derecha, se ve á á esta figura hay un hermoso grupo alegórico dencia, la Justicia, la Fortaleza y la Templan- ras alegóricas: la Filosofía, la Teología, la Re-

compacto y denso en la base, terminando en un las figuras, los angelitos, están llenos de vida y maestría del pintor.

Tmo contrasta armónicamente con la luz dorada ice el color rojo es de extrañeza. Aquel rojo es uella primera impresión desaparece para dar rtista, al notar que aquel rojo está admirable- ambiente, y que, además, representa simbóli-

verdadero mérito, de la que debe estar satisfecho, ilo le servirán de estímulo para ejecutar nuevas



GRUPO ALEGÓRICO

NOTAS SOBRE EL PUERTO DE BUENOS AIRES

CONSIDERACIONES DE ACTUALIDAD A PROPÓSITO DEL PUERTO DEL ROSARIO. — APUNTES HISTÓRICOS SOBRE EL DESARROLLO PROGRESIVO DEL PUERTO DE BUENOS AIRES. — LOS DIQUES Y SU MOVIMIENTO DIARIO. — COMERCIO EXTERIOR E INTERIOR. — EXCURSIONES POR LAS DÁRSENAS, OBSERVACIONES, ETC.

Tema suficiente ha dado al periodismo, el proyecto de construcción del puerto del Rosario, para que se traiga otra vez a discusión el puerto de la Capital.

Debemos felicitarnos porque estas plausibles iniciativas, siempre que a ellas las inspiren propósitos sanos, dan motivo, siquiera incidentalmente para debatir cuestiones que tanto afectan al interés comercial del país. Sin entrar a discutir con nuevas digresiones, acerca de la conveniencia de la explotación oficial o particular de puertos, porque, al par que ello sería fatigoso, no cuadraría con la índole de esta revista ni con la brevedad impuesta a estas notas: diremos tan solo, que, la liberalidad de los derechos del puerto de la Capital nos reporta mayor afluencia de buques de todas las nacionalidades que hoy comercian con esta parte de América y, en consecuencia, que este progresivo desarrollo comercial dejaría establecido a su tiempo una justa compensación a los sacrificios del estado en los gastos de explotación y mejoras, con que hoy se benefician las obras que se están ejecutando, gastos que irán disminuyendo paulatinamente a medida que las necesidades que reclaman en el presente su mejor servicio se vayan llenando.

Transcribimos en esta reseña, algunos datos de verdadero interés histórico, que debemos a la deferencia del señor ingeniero Carmona a cuya preparación e iniciativas, está encomendada la conservación y explotación del puerto, como asimismo al secretario señor Gimenez quien le secunda con especial acierto en su acción benéfica.

Daremos, pues, sintetizando en lo posible, una idea de los progresos alcanzados en los puertos de Buenos Aires, desde época remota, hasta nuestros días:

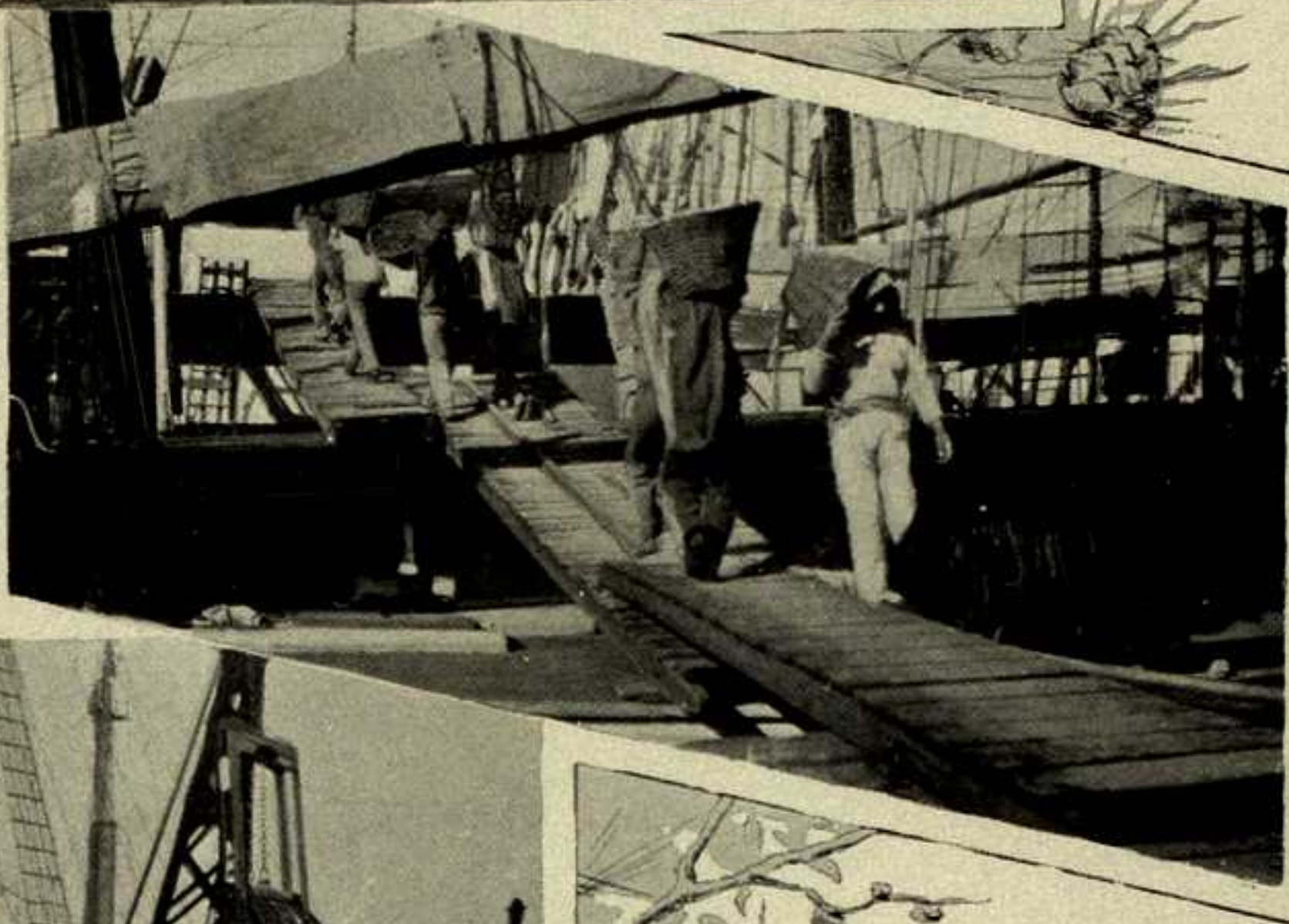
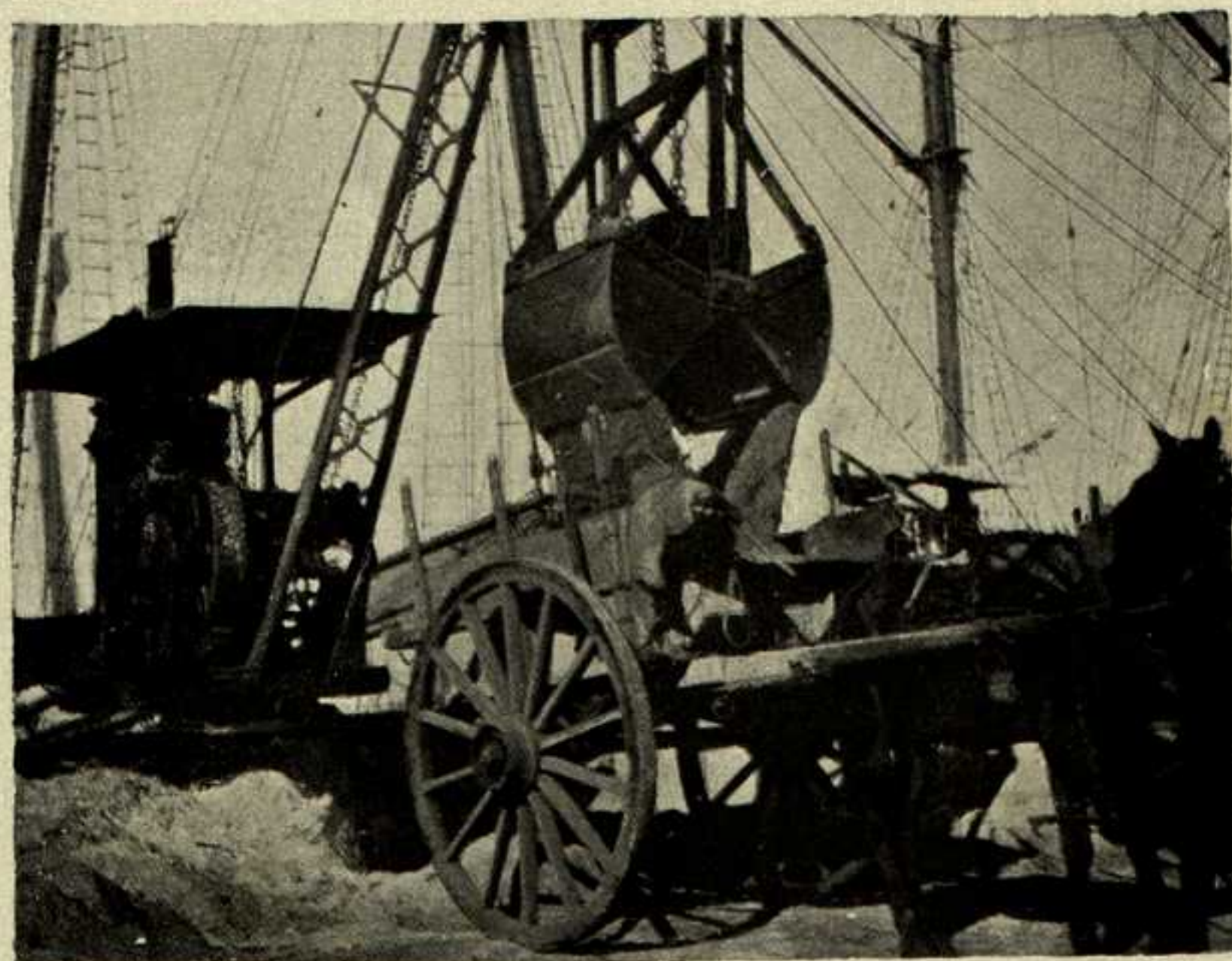
Doscientos cincuenta años después de la conquista, el puerto no tuvo importancia alguna, y aún se prohibió comerciar con el Río de la Plata hasta el año 1777.

Se utilizaba en aquel entonces el Riachuelo que solo tenía de treinta centímetros a un metro de profundidad.

Prestó servicios hasta 1820 el río de las Conchas y un buque a pique represó sus aguas y originó la apertura del Tigre. Fué en 1805 que el virrey Sobremonte desvió aquel río, empleando en esa labor indios y parte de los prisioneros ingleses, y como resultado de este trabajo el agua corrió de las Conchas al Luján.

Antes de esa fecha se presentaron numerosas propuestas para construcciones del Puerto: en 1794 existían 35 proyectos. Parece, sin embargo, que la primera obra ejecutada en el Río de la Plata, fué el muelle construido en 1755 por don Juan de Echevarría en el *Bajo de las Catalinas*. Practicáronse después los trabajos por el ingeniero Cerviño, consistentes en un muelle en Barracas, frente a la «Usina de la luz eléctrica».

Desde que Rivadavia proyectó la construcción de un puerto en 1821 no se inician



mejoras ó reforma hasta 1852 después de Caseros.

En el año 1876 se contrató con el ingeniero Huergo el dragado del Riachuelo y en 1882 con los señores Madero la construcción del Puerto que lleva su nombre, obra que fué terminada en 1898; y que significa un verdadero progreso por el extraordinario impulso que imprime al comercio de la República en estos últimos años.

El acceso a los diques desde las aguas hondas del Río de la Plata, se practica por medio de un canal de 8.300 metros lineales. Desde este punto, el canal se divide en dos, uno de ellos llamado del Norte, de 9.860 metros de largo, termina en la Dársena Norte y el otro llamado del Sud, de 10.700 metros lineales se interna en la Boca del Riachuelo, en una profundidad de 21' y 18' en agua á cero, respectivamente. El ancho de estos canales es de cien metros y están valizados con bolas luminosas, colocadas á 500 metros.

Los dos puertos de la capital, se confunden en uno solo y ofrecen un desarrollo de 9.700 metros lineales de muelle útil.

Con los primeros fulgores del día empieza á iniciarse el movimiento desde uno á otro extremo del puerto. Y á poco que avanza la luz, aumenta la labor, hasta llegar á su apogeo en un grandioso desbordamiento de actividad, que anima y vivifica todo ese hermoso panorama, que se presenta al observador, y que un momento antes imaginaba, que la inacción, debería ser la consecuencia natural en esta época de verdadero achataamiento financiero, en que el contagio cunde lastimosamente, restringiendo el crédito y las operaciones comerciales.

Surcan los diques incesantemente un sinnúmero de remolcadores ya libres, ya arrastrando en lentos y largos forcejeos, enormes y pesadas moles flotantes. Tira el uno á proa, el otro á popa cuida que la nave conserve su dirección y así preparan con la habilidad de sus pilotos el paso de las esclusas, que, con sus puentes giratorios, atiende continuamente al tráfico de peatones, trenes y rodantes y las salidas ó entradas de los barcos.

Bordan los diques en toda su extensión, dos compactas líneas paralelas de buques de las naciones que hoy mantienen activo su intercambio comercial con nuestro país. Y los tres edificios de las usinas del puerto se iérgen aquí y allá, con sus poderosas maquinarias hidráulicas, que llegan hasta novecientos caballos de fuerza y que impulsan el líquido á cincuenta kilogramos ó sea con una velocidad de tres metros por segundo, líquido que recorre extensas cañerías las que, con sus seiscientos treinta válvulas imprimen movimiento á infinidad de guinches, ascensores, cabrestantes, puentes, esclusas, é hidrantes de incendio los que funcionan con fuertes y prolongadas trepidaciones, dominándolo todo con sus músculos de acero.

Para pesos extraordinarios empléase una grúa flotante de cuarenta y cinco mil kilos de poder, provista de dos máquinas de ciento veinte y cinco caballos indicados, las que dan movimiento á dos hélices facilitando la marcha á la misma.

Por todas partes, en un continuo trágico, las operaciones propias de carga y descarga se suceden. Los trenes cruzan por redes de cuarenta y seis kilómetros de extensión, arrastrados por sus locomotoras, que lanzan al aire estridentes silbidos. Y el ruido de los guinches, sirenas, chatas y carros multiformes, unido al vocerío de la gente que trabaja, pueblan el espacio de infinitas y halagadores vibraciones.

Allá los barcos de menor calado que realizan el comercio chico, se destacan entre todos repletos de los frutos para nuestros puertos.

El Brasil, nos envía entre otros productos, café, bananas y mandarinas; Montevideo, pescados, cal, adoquines y arena rubia que brilla en her-

mosas cascadas al caer de los guinches sobre wagones y carros cargadores; el Paraguay, yerba, naranjas, cañas tacuaras, que tan diversas y útiles aplicaciones tienen entre nosotros.

Vienen después los barcos que transportan productos entre las provincias del litoral y algunas colonias. De las estancias y saladeros de las costas del Paraná y Uruguay, por lo general lanas y huesos, cuyas cenizas se exportan en sacos a Europa. Y por fin, el comercio de manzanas y duraznos de nuestras islas cercanas del Tigre, de cuyo movimiento dan una idea gráfica, algunas de las vistas que acompañan estas notas.

Enfrente ya de la Boca del Riachuelo, se observa un hacinamiento abigarrado de pequeños barcos de infinitas formas, que tejen sus cuerdas en una riente y luminosa perspectiva y se aferran con sus bordas como en un prolongado abrazo fraternal.

Hasta la tierra de la Argentina exportamos al extranjero, en vez de los engordes, a que fatalmente está destinado aquel suelo en su legendario sistema intensivo de cultivo. Siquiera sirva esto, para sincerar nuestro territorio a la vista de los incrédulos que no llegan hasta aquí y prefieren que la tierra vaya hacia ellos.

El ministro de Obras Públicas de Francia en una publicación de 1899 referente al puerto de Marsella, indica el movimiento general de los principales puertos del mundo. Según esos datos, el puerto de Buenos Aires, ocupaba el año 1887 el rango 19 y el año 1895 el 12. En ese año habían entrado al puerto, 4 925.333 buques, un poco menos que el puerto de Amberes y mucho más que el de Marsella. Se está estudiando actualmente la construcción de los diques para inflamables, autorizados por la ley del año pasado. Se estudia igualmente la construcción de las estaciones de carga y descarga y el adoquinado del puerto.

El ensanche del Riachuelo y su canalización se ha comenzado lo mismo que el Dock Sud, obras que darán un gran impulso al puerto.

La entrada de un trasatlántico atrae siempre a los diques, numerosa y diversa concurrencia, que se reparte en grupos.

esperan la acción particular que el gobierno no se deja sentir aún

Con esta oportunidad tendrían cuantiosos capitales que hoy ab inercia incalificable, dañosa al activo y que retarda día a día el progreso. Preséntase nueva perspectiva hebre una paz franca y duradera, desastrosas consecuencias de una

Las cuestiones internacionales entre las dos naciones sud-americanas, hoy en litigio, y pendientes del laudo británico, parecen ya por fin fácil y convenientemente encaminadas por los gobiernos de ambas repúblicas.

Es de esperar entonces, fundadamente, que el movimiento comercial adquiera su verdadero empuje, que surjan por todas partes centros de actividad y entre ellos fábricas también, que, con sus largas chimeneas como brazos extendidos hacia el cielo, indiquen al viajero al llegar a nuestras playas, que la Argentina, no tan solo produce materia prima, sino que también ya empieza a transformar eficazmente sus riquezas naturales.

De desear, es pues, que en vez del bélico fragor de las armas, se escuchen por doquiera el martillo, las sirenas y los mil ruidos fabriles, confundidos con las armonías del canto fraternal a la paz americana.

J. M. DEL CASTILLO

Junio 4 de 1902.

Van los unos llevados por la simple curiosidad de observar y gozar las alternativas del arribo. Los otros, aquellos que presienten desengaños, los que vacilan o dudan ya de la diosa fortuna, van a saturarse el alma, en ese pedazo de la patria ausente, con las nuevas energías y alientos que les traen los que llegan.

Quien se dirija en gira por la noche a las dársenas podrá apreciar la excelente iluminación, la profusión de lámparas eléctricas que quiebran sus rayos luminosos en alegres cabrillos sobre las aguas umbrosas de los diques.

La energía eléctrica, es suministrada por dos usinas, situadas una en el Riachuelo que alimenta 184 lámparas de 350 watts y la otra, en el lado oeste

¿Quién en Cuba no oyó vibrar sonora
En cada palma el arpa de un poeta,
Que alegre canta, ó en silencio llora
Herido el pecho por fatal saeta?

¿Quién a deshora no escuchó temblando
La misteriosa voz de un alma ausente,
Que entre las palmas vive suspirando
Con su pasado bien su mal presente?

¿Quién no recuerda en tarde solitaria
En plácido vagar embebecido,
Oyendo de las palmas la plegaria,
El ¡ay! de un corazón no haber oído?

La lira de los bardos orientales
El arpa eolia que en los bosques suena,
Pueden cantar los goces terrenales,
Más no aliviar del corazón la pena.

Sonoras pueden, requiriendo amores
En indolente calma noche y día,
Enardecer los lúbricos ardores
Del fatigado cuerpo en la agonía.

Más nunca el alma que se juzga buena
Y que ama a Dios y su clemencia implora.
Podrá hallar en el sán de una cadena
La misteriosa voz que la enamora.

¡Oh patria! yo bendigo entusiasmado
La cuna en que nací bajo tu cielo,
Y este raudal inmenso que me has dado
De evangélico amor y de consuelo.

En tí bendigo yo las maravillas
Con que el cielo nos brinda a todas horas,
Que tú a mis ojos más hermosa brillas

Cuanto más triste y oprimida lloras.

Por eso a solas cuando el sol desmaya
Y su corona arroja entre los mares,
Absorto escucho en la desierta playa
El eterno gemir de los palmares.

Y en amoroso y vago devaneo
La cuerda del dolor inundo en llanto,
Cuando escuchar en los palmares creo
La dulce prenda por quien lloro tanto;

La dulce prenda que en mejores días
Aquí en mi corazón mezcló amorosa,
Con las más bellas ilusiones mías,
La flor de los suspiros misteriosa.

¡Ay! yo nunca pensé que tan suave
Pudiera detenerse en el camino
De mi vida infeliz la triste nave
Donde navego errante y peregrino.

Yo no pensé jamás que el sentimiento
Purísimo de amor que el alma encierra,
Trocado en religioso arrobamiento,
Me hiciera sin temor dejar la tierra.

Más, pueda yo morir, morir gozando
Como las nobles y sensibles almas,
Sobre un lecho de rosas, escuchando
La música solemne de las palmas.

Y la muerte vendrá sin que me asombre,
Y mi postrer adiós será un gemido,
Única prenda acaso que mi nombre
Eternice a despecho del olvido.

RAFAEL M. MENDIVE.

LA MÚSICA DE LAS PALMAS

¡Qué són! ¡Qué voz! ¡Qué mágica armonía
Del aire se desprende en leves giros,
Llorosa como el ¡ay! de la agonía
Que exhala el corazón entre suspiros!

No de las hojas son las ayes vagos
Cuando marchitas bajan a la tierra,
Ni el lento murmurar de mansos lagos,
Ni el gemido del viento en la alta sierra.

Es música de espíritus que moran
Entre las pencas de las verdes palmas,
Encadenados mártires que lloran
La historia acaso de olvidadas almas.

Es música del cielo misteriosa
Que amores dice remedando quejas,
Como el céfiro libre, y melodiosa
Como el blando zumbar de las abejas.

De noche, cuando espléndida la luna
Sus vivos rayos a la tierra envía,
Las palmas nos repiten una a una
Las frases de tan plácida armonía.

Nos las repite el eco que resuena
Entre las alas del sonoro viento,
Cuando nos finge en triste cantilena,
Leve suspiro ó funeral lamento.

Y el alma entonces la percibe suave,
Sin que pueda alcanzar en su embeleso,
Si es la voz querellosa de algún ave,
O el eco celestial de un casto beso.



LA DEVORADORA DE HOMBRES

NARRACIÓN DE J. H. ROSNY.—ILUSTRACIONES DE C. SOTO

—Silencio, dejad hablar al más anciano,—exclamó James Mac Cartley.

Los indígenas que llenaban la choza, enmudecieron, y destacándose del grupo un viejo de larga cabellera y faz terrosa—verdadero personaje de leyenda—se puso a explicar cómo la devoradora de hombres, una tigra cebada, era el azote de la región aquella, seis años hacía.

—Es el tercero, señor, que nos arrebató en esta estación. Hoy nos ha llevado a Chandranahur el labriego. Todo el valle le paga tributo. La fiera ronda las aldeas y rechaza la carne de los animales que se le ofrece.

Mac Cartley contempló, durante algunos instantes, á esos desgraciados hindúes, de inteligencia clara pero abatidos por el miedo y tuvo lástima de ellos; recordó la misión que, como delegado del ejército británico, tenía, con otros, de exterminar las fieras que asolan los grandiosos bosques del Hindostán y, resueltamente, con breve tono imperativo preguntó:

—¿Dónde está la guarida de la devoradora de hombres? ¿Quiere alguien acompañarme hasta allí?

Los indígenas se miraron los unos á los otros, pero nadie reivindicó para sí tan peligrosa honra.

—No temáis,—agregó entonces el irlandés. Entre el guía y la fiera, se hallará mi pecho y el de mi criado Vadjee.

Y al decir esto, dirigió una mirada á un hindú que le acompañaba, el cual movió gravemente la cabeza en señal de asentimiento.

Un joven se adelantó.

—Con la ayuda de Krishna, señor, yo les conduciré á la guarida.

—*All right!*—dijo James. Y pierde todo cuidado; en peores nos hemos visto. ¿Verdad, Vadjee?

—Sí, señor.

Mac Cartley apareció como un Dios ante esos tímidos: su frente pálida de europeo, las hermosas proporciones de su estatura, sus ojos grises de mirada impasible, lo imponían á los indígenas como una encarnación extraordinaria de las potencias sobrenaturales.

Tranquilamente examinó el cazador sus armas á la luz de la luna: sus rifles niquelados de dos cañones, sólidos y seguros como su valor, sóbrios como sus movimientos, limpios y brillantes como toda su persona.

Cuando hubo terminado, exclamó:

—En marcha, Vadjee..... y V., joven.....

—Djuna.

—Perfectamente: Djuna, adelante..... y valor.

—¡Oh, ahora no tengo miedo!

Los habitantes del pueblo vieron alejarse al grupo que formaban los tres hombres, como se contempla la desaparición de un prodigio.

Poco á poco el irlandés y sus acompañantes se perdieron en la ila-

nura para hundirse entre el dédalo de los matorrales, entre los vapores azules emanados de los arroyos.

Al salir de un desfiladero de rocas, Djuna se detuvo, temblando.

—Aquí es.

—¿Estás seguro?—preguntó James.

—Una tarde de invierno, persiguiendo á una ternera que se había perdido,—repuso Djuna en voz baja—he visto á la devoradora, allí, sobre el borde de su caverna. ¡Acababa de destrozar á una mujer joven!

Chandranahur, el labrador últimamente arrebatado, ha asistido también, á una escena parecida.....

—Bueno,—dijo Mac Cartley..... esto quiere decir que puedes acompañarme hasta el fin.

—Sí, puedo,—repuso el hindú con mansa resignación.

—Adelante, pues.

Los tres hombres siguieron la ruta, pero avanzando penosamente, tratando de no hacer ruido y hundiendo la vista aguzada en las penumbras. La luna llena, en medio del cenit, derramaba una claridad cruda sobre el ramaje.

Fúnebre delicadeza y frescura emanaba del bosque. Como un ser, como un alma, rondaba el peligro en torno de ellos, transfigurando el aspecto de las cosas.

Vadjee y Djuna, al acercarse inevitablemente á la peripecia, caían en una especie de hipnosis, fuente del valor pasivo de tantos hombres del oriente, de esas resistencias mansamente empecinadas, ante las cuales el occidente en más de una ocasión ha cedido.

Mientras los hindúes, con las pupilas desmesuradamente abiertas y las facultades del pensamiento semi-embotadas, caminaban como sonámbulos, en Mac Cartley, la voluntad, los nervios, la razón, libraban un vivo combate; sin embargo, nada traicionó durante esos cinco terribles minutos las indecisiones interiores del valiente irlandés, como que no dudaba de la firmeza de su brazo ni de la lucidez y precisión de su pupila.

Aunque el corazón le latía más agitadamente que de costumbre, experimentaba la vigorosa voluptuosidad de los valientes, la eléctrica alegría de una lucha que no le dejaría remordimiento alguno.

—Hemos llegado,—dijo Djuna,—de repente. Allí está, detrás de ese bloque de piedra.....

Se detuvieron. James tomó uno de los rifles que, hasta entonces, había llevado Vadjee á fin de que su amo tuviese el brazo más ágil y seguro en el momento supremo, y adelantándose algunos pasos más, llegó hasta la piedra y miró.

Su alma se llenó de espanto.

En medio de un corto espacio desprovisto de vegetación, junto á unas piedras superpuestas, se perfilaba la forma de la fiera soberana.

Entre sus garras monstruosas estaba el labriego Chandranahur.

No estaba muerto, ni siquiera parecía herido de mayor gravedad.

La vista aguda del irlandés veía moverse los párpados del indígena por intervalos de bastante duración y su pecho palpitaba como el de un pájaro aprisionado. La tigra le contemplaba indolentemente, con las pupilas casi cerradas como un gato que fija á un ratón.

Y, como una gata, también, vino el instante en que soltó la presa, en que se retiró con cierta gracia dormilona, afectando negligencia, fingiendo no hacer caso de ella.

James, con el rifle al hombro, no se atrevía á hacer fuego: sublevado por la cólera y la piedad, no tenía confianza en su pulso.

Transcurrieron dos minutos espantosos. Al fin, lentamente, muy lentamente, Chandranahur se movió, extendiendo los brazos é incorporándose sobre sus codos.

La luna iluminaba su rostro descompuesto por las ansias del terror,

por el acercamiento de la muerte, que había puesto una mueca dolorida en su boca y llenado de estupor sus pupilas dilatadas.

Volvió el rostro hacia la fiera.

Esta parecía que miraba á otro lado, absolutamente descuidada de su presa; adormecida.

Entonces Chandranahur comenzó á arrastrarse, describiendo una curva lenta, separándose unos dos metros de donde había sido soltado.

Mac Cartley vió acercarse el rostro lívido del infeliz y de nuevo se echó el rifle á la cara.

Desgraciadamente, un movimiento de Chandranahur hizo imposible toda intervención: la cabeza de éste se interponía en la línea de puntería.

¡*Dam'it all!*—murmuró James.

Entre tanto, animado por la persistente indiferencia de la devoradora, el labriego comenzó á arrastrarse más ligero.

Un rayo de esperanzas brilló en sus ojos para apagarse en seguida: bruscamente se lanzó la fiera otra vez sobre su presa. El hombre se quedó como adherido al suelo, cataléptico, sintiendo sobre su cuerpo las gigantes garras, y viendo los colmillos pálidos y los grandes ojos terribles de la tigre.

—Está jugando,—murmuró Djuna, acercándose á Mac Cartley.

—Sí,—repuso éste..... la infame juega.

Tinieblas pesaban sobre su alma.

Le pareció que se agrandaba, en lugubre apetéosis, el animal aquel cebado en carne humana, no sólo atreviéndose á ser el azote del Hindostán, en la era presente, sino á jugar con el hombre como si fuese una sabandija despreciable.

Un deseo de venganza inundó todo su ser, un violento deseo de abatir á la devoradora de hombres, de atormentar y de insultarla, de hacerla sentir la supremacía de los seres aquellos que constituían su presa desde seis años atrás.

—Calma, James,—pensó el irlandés.

Poco á poco consiguió que el corazón le latiese con menor violencia y que la cólera no oscureciese su mirada.

A todo esto la tigre, con un continuo murmullo, con gestos leves y rápidos, revolvía sobre el suelo á Chandranahur, saboreando el gozo de dominar.

De nuevo le soltó, y retrocediendo sin prisa, se agazapó á algunas yardas de su prisionero cerrando otra vez los ojos ambarinos. Parecía brillar en ellos la más absoluta confianza en su fuerza, la voluptuosidad con que de antemano deglutía esa comida viviente al alcance de sus garras.

El prisionero no renunció á su esperanza. Después de un instante de incertidumbre prosiguió su fuga rampante, caívrio de angustias, de terror y de humilde energía.

Mac Cartley había reconquistado su sangre fría de siempre.

Esperó á que Chandranahur saliese de la línea de puntería y quedóse titubeando durante algunos segundos entre la prudencia que le aconsejaba apuntar al corazón de la fiera y el ardiente deseo de castigarla.....

Por fin estalló la detonación.

Entre una nube de humo se vió la silueta de Chandranahur de pié y de la tigre que ahullaba, con una pata rota al incorporarse después de breve estupor.

—¡Valor!—gritó el irlandés, franqueando el bloque tras del cual había estado oculto.

Chandranahur se puso á correr; la tigre dió un salto corto y rápido pero cayó como fulminada: otra bala del fusil de James acababa de quebrarle la segunda pata. Sin embargo, allí, en el suelo, rugiendo de impotencia, seguía siendo aún, lo que era antes: un espantable símbolo de fuerza y agilidad.

Chandranahur, refugiado detrás del vencedor había perdido el uso de sus músculos en la excesiva alegría de verse libre.

Sostenido por Djuna, se apoyaba en el bloque de piedra para no caer.

Mac Cartley tomó su segundo rifle de manos de Vadjee y dió tres pasos en dirección de la fiera.

La tigre trató de levantarse ó por lo menos de rampar hacia el europeo, adelantando su cabeza monstruosa y esas sus quijadas entre las cuales habían crujido tantas vértebras humanas; pero no pudo y se cayó, abandonada por su fuerza, vencida ante el poder humano.

—Señor,—preguntó Vadjee—¿no vais á matarla?

—¡No, la hago prisionera! ¿Está herido Chandranahur?

—No, señor, está un poco débil, nada más.

El labriego se posternó ante el irlandés y humildemente, con los ojos llenos de gratitud y admiración, le besó la mano.

—Está bien, está bien..... dijo James, enternecido. ¿Te atreverías á quedarte sólo conmigo mientras Vadjee y Djuna van por cuerdas, una angarilla y cargadores?

—Ah, señor, en tu compañía me siento más seguro que tras de una triple muralla de bronce.

—Si es así, partid vosotros..... Supongo que vuestros rifles se hallan en buen estado.....

Cuatro horas más tarde la fiera estaba cautiva.

Atada con infinidad de cuerdas, la habían metido en una especie de red hecha con cañas de bambú. Los hombres de Nardonarés—así se llamaba el pueblo de donde había partido la expedición libertadora—se agrupaban delante del fiero animal.

Aún prisionera la devoradora, les parecía formidable en su grandeza de divinidad subterránea.

Animados los unos por los otros iban acercándose; y en el momento en que los cargadores se aprontaban á llevarse á la tigre adelantóse uno de los ancianos:

—Al fin,—dijo,—estás reducida á la impotencia. ¡Estás humillada, cautiva..... y no morirás, devoradora de hombres! ¡Te han vencido! ¡Al fin reconocerás el valer de nuestra estirpe! ¡Rugirás entre los barrotes de tu jaula y los niños se reirán de tus furores! ¡Recorrerás las ciudades, y de lo alto del carro que te arrastre, contemplarás el bosque que nunca pisarás de nuevo!..... ¡Tu vida será una larga tristeza y una humillación profunda porque has profanado la nobleza de nuestros hermanos y gozado con sus angustias!.....

La fiera gimió, debilitada por los sufrimientos; y los Hindúes creyeron que, en la substancia oscura de su cerebro estrecho y feroz, reconocía la supremacía del Hombre.

J. H. ROSNY.



EL CACUI

LEYENDA CATAMARQUEÑA

La narración era acostumbrada en la literatura incásica. Expresábanla cantando y acompañada con movimientos acompasados del cuerpo ó simplemente en estilo de conversación. Por medio de cantos, solos ó en coro, referían la historia de los antepasados, el recuerdo de sus hechos heroicos, las penurias provocadas por las grandes sequías asoladoras. Era fecundo el ingenio quichua en la invención de narraciones extrañas é interesantes á la vez.

En la poesía incásica el consonante es un efecto de cierta acentuación especial de las palabras, que depende de la cadencia de su música, ora quejumbrosa, ora alegre, como en la expresiva de júbilo que ejecutaban en sus bacanales, en la época de cosechas abundantes.

La fábula del *cacui* pertenece al género narrativo original de la literatura de los catamarcas, pobladores del fértil valle que dió su nombre á la provincia.

La tradición del *cacui* se desarrolla en el pintoresco escenario del valle de Catamarca, en un pueblo situado en el paraje denominado Choya, al pié del armazón del esbelto Ambato. Corre allí un arroyo con abundante agua, que contribuye á la exuberancia de la naturaleza; crecen yerbas floridas, árboles corpulentos y á la luz del cielo claro vuelan loros de vistoso plumaje y pájaros de armonioso canto. Animan la soledad del hermoso paisaje algunas familias de raza incásica, contándose entre sus antepasados la que dió origen á la extravagante leyenda del *cacui*.

Conociase por tal apodo á un chicuelo que se pasaba la vida llorando, hasta el extremo que el llanto era su única manifestación. Lloraba día y noche sin consuelo, derramando lágrimas como de fuente inagotable, según lo asegura la crónica. Inútiles eran los esfuerzos y expedientes de los padres para hacer cesar el llanto de la criatura.

La superstición de las gentes del lugar atribuía el fenómeno á causas sobrenaturales. Era, por lo menos, anuncio del cielo, de alguna próxima catástrofe, de algo terrible que podía sobrevenir en cualquier momento, pues para esa raza el llanto es indicio seguro de desgracia.

Hízose popular en el valle el apodo del niño

llorón y fué origen de mil raras interpretaciones. Por otra parte su aspecto justificaba el terror provocado por aquella circunstancia extraordinaria.

A los tres años apenas representaba uno. Comía con voraz apetito y, sin embargo, permanecía raquítico, horrible, con el vientre abultado, las piernas delgadas y torcidas, la cara surcada de arrugas verticales por donde corrían las lágrimas, con los párpados rojos y sin pestañas. Del cráneo pequeño y cónico colgaba abundante cabellera que caía en mechones desiguales.

Con el crecimiento aumentaba la repulsiva deformidad del muchacho y extendiase la curiosidad por conocerlo en los contornos y aun lejos del valle.



La inteligencia del engendro corría parejas con su aspecto. Nunca pudo articular más que breves palabras entrecortadas por los continuos sollozos. Más que frases emitía sonidos guturales, gritos plañideros, que los naturales asimilaban á la voz *cacui*, repetida constantemente, de tal manera que llegó á distinguírsele con este nombre. Agrega la tradición que concluyó por degenerar su aspecto hasta semejarlo á un espantoso pajaraco.

Un verano, en la época de la recolección del fruto del algarrobo, cuando los padres del llorón junto con los demás habitantes se internaban en los bosques á buscar el nutritivo alimento, ocurrió la singular aventura con que termina la leyenda.

Es costumbre aun arraigada en aquellos parajes, que los campesinos ocupados en la cosecha del algarrobo, al alejarse á gran distancia de las casas, lleven consigo á la mujer y los hijos y duerman al raso hasta reunir la cantidad de fruta calculada suficiente para el consumo del año, que luego acarrearán á su hogar. Los padres del llorón procedían de igual modo abandonando sus hijos bajo un coposo árbol, mientras recolectaban y transportaban el algarrobo al real. Notaron en medio de sus labores que en la selva se acentuaba la deformidad del llorón; que adquiría mayor semejanza con algún pájaro desconocido y, en fin, que emitía el acostumbrado grito *cacui* en tono más estridente y con mayor persistencia.

Cierto día encontráronse los padres con una extraordinaria sorpresa. Había desaparecido el *cacui* y su hermanita, asustada y llorosa, refirió que después de cubrirse de plumas en un instante y ya convertido en pájaro, emprendió el vuelo hacía la falda del cerro próximo. La fantástica aventura sumió en honda congoja á los atribulados indios que pasaron esa noche llenos de supersticioso terror al oír el grito *cacui, cacui, cui*, repetido en lontananza.

Regresaron los padres al caserío y contaron lo acaecido á sus vecinos. Corrió la noticia de boca en boca y presa los indios de misterioso terror se entregaron al recogimiento y á sus peculiares manifestaciones de duelo.

No podría explicarse como se ha reproducido el *cacui*. Lo cierto es que desde entonces es un ave nocturna, cuya queja oyen los viajeros que cruzan las montañas de la comarca.

Esta popularísima tradición es aprovechada por los habitantes del valle, que la cuentan á sus hijos llorones advirtiéndoles que si no cesan en sus llantos ellos también se convertirán en *cacuis*.

C. GALINDEZ.

Buenos Aires.

NOTA DE LA DIRECCIÓN

Agradecemos al distinguido facultativo y ameno escritor Dr. C. Galindez su amable colaboración y tanto más nos complace cuanto que consideramos que demasiado poco se recuerdan hoy día las tradiciones de nuestras provincias, las cuales á nuestro humilde entender adquieren mayor interés á medida que transcurre el tiempo y encierran cierto perfume de inocencia y de honradez que satisface á los espíritus delicados y que no repudian lo antiguo en homenaje á las ideas modernas.

AL CANASTO

Impensadamente, arrojamos á veces al canasto papeles de suma importancia, y no nos apercibimos de ello sino cuando ya es demasiado tarde para remediarlo.

De igual modo, un sinnúmero de personas malogran preciosas oportunidades—amenudo su misma vida—y sólo cuando ya no hay posibilidad de remedio se dan cuenta de que, si en un principio no hubiesen perdido el ánimo, habrían alcanzado completo éxito en sus empresas y en su misma existencia.

NO HAY INFLUENCIA ALGUNA QUE HAYA HECHO Y SI LA HACIENDO TANTO, PARA SALVAR Á LA HUMANIDAD DEL DESALIENTO Y DE LOS DESASTRES QUE ESTE TRAE CONSIGO, COMO EL SEGURO SOBRE LA VIDA.

El instinto de la mayoría es previsor, y poco son los hombres que, una vez por lo menos en la vida no hayan pensado en ahorrar lo suficiente para proveer á sus futuras necesidades y á las de su familia. Sin embargo, al cabo de algún tiempo casi todos se aperciben de que poco ó nada han conseguido ahorrar, y entonces, según sea su grado de inteligencia y su buen criterio, toman una resolución, ora tonta ora sensata.

Si el individuo es un necio, raciocinará de este modo: «Todo empeño es inútil. ¿Por qué he de sacrificarme ahorrando sumas insignificantes, que al fin y al cabo resultarán siempre insuficientes para afianzar el porvenir? Más vale aprovechar de este dinero para darme buena vida, mientras ella dure. ¡Echémonos en brazos de la suerte y que ésta haga de nosotros lo que se le antoje!»

El hombre sensato, en cambio, de deducción en deducción, llegará á resolver el problema, asegurando su vida por la suma que aspira á poseer un día. Le bastará para eso ahorrar algunos centenares de pesos al año é INMEDIATAMENTE VERÁ FORMADO ESE CAPITAL QUE HA DE SERVIRLE DE GARANTÍA PARA ÉL Y PARA SU FAMILIA. Obtendrá más aún: esa seguridad para el futuro consolidará su presente, pues libre ya de preocupaciones, su espíritu estará suficientemente tranquilo para dedicarse con provecho al trabajo, y en nueve casos sobre diez llegará á ser un hombre de fortuna, alentado, protegido é impulsado por esos treinta ó cuarenta mil pesos que su póliza de seguro le garantiza para un futuro, más ó menos lejano, pero que forzosamente ha de llegar, sea en su beneficio ó en el de los seres que le son queridos.

— SEGURIDAD ABSOLUTA —

Protección
que
Protege

La más
Poderosa
del
Mundo

Sociedad de Seguros sobre la Vida
THE EQUITABLE
LIFE ASSURANCE SOCIETY
OF THE UNITED STATES

Organizada y administrada en beneficio
exclusivo de los asegurados.

Enero 1º de 1902

Activo, \$ 330,000,000 (Oro E. U.)
Sobrante, „ 70,000,000 (Oro E. U.)

SUCURSAL:
761 - AVENIDA DE MAYO - 761
BUENOS AIRES

VIDA PORTENA

Los legisladores, entienden sin duda, que su misión está dotada en sí de tales virtudes, que por ellas se pueden obrar milagros, solo reservados á la Divina Providencia.

Nuestra Cámara de Diputados, Congreso ó Cámara baja, como quiera llamarse, en cierto modo se siente este año acometida de una especie de *delirio de las grandezas*, por el cual debe ponerse en cura.

Me referiré, solamente en este artículo, al proyecto de ley que llaman de reglamentación del juego, y que no es tal, puesto que consta de más artículos que lo prohíben, que de los que lo reglamentan.

El juego es un vicio. Viciosos son los jugadores, como lo son los mujeriegos y los borrachos.

Pero nuestros congresales se equivocan, suponiéndose dotados de poder bastante, para dictar leyes, *contra* los vicios, y creyendo que estas sean eficaces, para hacerlos desaparecer.

Las leyes prohibitivas, en casos de este género, son como la tarea de poner puertas al campo, y diques al mar.

Los vicios no se prohíben. *Se corrigen*. Y cuando no se encuentra un correctivo distinto de la prohibición, contra ellos, nada se consigue.

Que está muy arraigado el juego, en sus distintas manifestaciones, entre nosotros, es cosa evidente. Esto es un *efecto*, y los señores diputados, dictan y votan su supresión, cuando lo que debe suprimirse es la *causa*.

Prescindiendo de los jugadores de oficio, juegan los demás porque en este azar buscan, la ganancia que no encuentran en la remuneración de su trabajo.

La causa es la crisis porque estamos atravesando, y bien pudieran los legisladores legislar para remediarla, mejor que para lo que ha de ser de nulos resultados.

No obstante la ley, mientras no se atiende á lo que es de preferente atención, todas las prohibiciones serán inútiles.

Pero dejando el tema, en lo que atañe al juego en general, voy á concretarme á la prohibición de las carreras de caballos, considerándas como juego.

Esta prohibición, se limita á la Capital Federal «á fin—dicen los congresales—de que no rija en los territorios nacionales donde las carreras constituyen una diversión honesta.»

Decididamente, esa ley se inspira en un puritanismo tan exagerado, que por ella, vamos á resultar, los ciudadanos de esta república, una excepción de virtud entre las más virtuosas naciones del mundo.

Las carreras de caballos, están admitidas en Inglaterra, en Francia, en Italia, en España, en Norte-América, en todos los países más civilizados.

Y nosotros, vamos á *enmendar la plana* á todos ellos.

¿En nombre de qué?

No lo sabemos. Solo «consta del debate» que uno de los diputados el señor Pérez (E. S.) ha declarado, que las susodichas carreras de caballos, no son como aseguran sus partidarios, un *sport* necesario como medio para fomentar el mejoramiento de la raza caballar.

«Nada más inexacto,—agregó el señor Pérez.—La República Argentina posee actualmente ejemplares de las razas vacuna y ovina que pueden competir con los mejores del mundo, sin que para esto haya sido necesaria ninguna clase de *sport*.»

Cierto. Ciertísimo. Tan verdad es esta del señor Pérez (E. S.), como es verdad de Pero-Grullo, que las razas vacuna y ovina, no son apreciadas, como el caballo, por su agilidad de miembros y sus aptitudes para salvar las distancias, sino por su carne, por su lana y á lo sumo en las vacas lecheras por este inestimable producto segregado de las ubres.

De manera que no hay *sport* posible, y que la comparación es idéntica á la que pudiera hacerse, entre el mismo caballo *pura sangre*, y los chorizos extremeños, para los cuales tampoco hay *sport* establecido.

El señor Pérez (E. S.) y sus compañeros de banca, (cuya banca no es cosa de juego) ignoran sin duda, que el Jockey-Club, no lo es tampoco.

Y que esta asociación, ó centro social, el primero y más importante de la República, ha tenido razón de sobra, para motivar su fundación en los propósitos de «propender al mejoramiento de la raza caballar en la República» como expresa el artículo 1º de su Reglamento.

El señor Pérez (E. S.) ignora seguramente que esto es tan claro como la luz del sol, y que á las carreras de caballos, á ese *sport* debe Inglaterra, en primer término y deben los demás países «el mejoramiento de la raza caballar» y esto no de otra manera, sino *exclusivamente*.

Lea el señor Pérez y se enterará de que la raza inglesa actual, no tiene su origen, como se ha dicho frecuentemente, en el caballo oriental puro, engrandecido y mejorado. Es cierto por el contrario que se importaron á Inglaterra muy pocas yeguas árabes, mientras que en cierta época la mayoría de los sementales pertenecía á las razas de Oriente. La importación de los sementales árabes no ha durado mucho tiempo: al cabo de algunos años se vió que los hijos de padres árabes y de madres inglesas, daban mejor producto que las nuevas importaciones.

La naturaleza de las modificaciones que los ingleses han hecho sufrir á la raza oriental, no es generalmente conocida. Y estas modifi-



JOSÉ RIQUELME

PRIMER ACTOR Y DIRECTOR DEL «TEATRO RIVADAVIA»

caciones han sido en pro de la *velocidad* y de la *resistencia* y motivadas por el *sport* de las carreras.

Se han manifestado, en el crecimiento de la alzada, en un cambio completo de las formas y de toda la economía, hasta el punto de poderse hoy día afirmar que un caballo inglés es un animal distinto de un caballo árabe, del que solo la sangre conserva. Por las carreras y por la *preparación* para ellas, se ha aumentado la acción de los miembros. La resistencia á la fatiga reside seguramente en la fuerza de estos: pero también descansa en el juego de los pulmones y en la facilidad de la respiración. Se ha logrado mejorar el caballo árabe, bajo estos dos puntos de vista con una sola reforma. Dejando el cruce en su sitio, se ha profundizado considerablemente el pecho, lo que acortando los miembros anteriores contribuye á aumentar el tamaño del cuerpo y los miembros anteriores y el peso de la cabeza y del cuello se han disminuido considerablemente. Se ha buscado el tipo de la rapidez, en otros animales, el de la liebre, por ejemplo en cuya organización lo que más admira es también la enorme diferencia entre sus miembros anteriores y posteriores.

Opina el almirante Rous, que los mejores caballos de carrera de 1750, serían derrotados hoy por cualquiera de los que toman parte en nuestras grandes carreras.

A ellas se debe, pues, este mejoramiento.

¿Por qué lo niega el señor Pérez (E. S.)? Sin duda porque ignora todo cuanto queda dicho.

De cualquier modo que sea, tengo el firme convencimiento de que en lo relativo á las carreras de caballos, la ley votada en el Congreso no prosperará, y por tanto, antes de firmar, digo y afirmo:

Que continuará el Hipódromo donde está y el Jockey-Club, viviendo con vida próspera, en su local de la calle donde yo paseo.

UN INDIJO DE LA CALLE FLORIDA.

NOTA FARMACOLÓGICA

La caldera central del organismo es el estómago, y la nutrición es la base esencial de la vida; así repiten las más grandes inteligencias, desde Hipócrates hasta el secretario de la Sociedad Francesa de Higiene, Oficial de Instrucción Pública de París y caballero de la Legión de Honor «el estómago es á la humanidad lo que la tierra es á los árboles»; y, precisamente porque declaran imposible alimentarse con amplitud, esta imposibilidad es uno de los problemas resueltos por el DIGESTIVO MOJARRIETA.

De la nutrición depende la elaboración de la sangre y demás jugos orgánicos: de ella se deriva el funcionamiento del cerebro cuyas sublimes emanaciones son inteligencia, bondad, actividad; y también á ella obedece el funcionamiento de los órganos purificadores. Por esto es que las graves enfermedades resultan insignificantes para los organismos en que la nutrición es perfecta, así como basta cualquier descuido en la nutrición para que las enfermedades vengán al organismo ya que bajo el punto de vista físico es la vida una lucha tan constante como bajo el punto de vista espiritual ó social. Pero, aunque instintivamente cada persona sabe estos misterios de la naturaleza, pocas son las personas que se nutren con perfección y muchos son los especuladores que, mediante contraproducentes remedios, desvían el criterio de la humanidad: cuando la verdadera salud se gozaría usando suficiente alimentación mixta de legumbres y carnes sazonadas mediante el DIGESTIVO MOJARRIETA, sin que ello quiera significar abandono de otras necesidades vitales igualmente verdaderas.

Precisamente porque nutrirse es elaborar sangre, las jaquecas complican la digestión, pues las jaquecas no son otra cosa que fenómenos congestivos, es decir, trastornos circulatorios; y así como es necesario alimentarse bastante, se deben evitar las corrientes de aire al cerebro, es conveniente estar bien calzado á fin de tener bastante presión en los pies y cambiarse las ropas diariamente cuidando de que estén bien secas antes de cenar y antes de acostarse, especialmente las medias y las camisetas y la blusa ó saco.

Precisamente porque á la nutrición obedecen los órganos purificadores, para evitar la sequedad de vientre ó estreñimiento, lo mejor es, además que los otros alimentos, comer lentejas ó porotos en forma de puré, é ignorar esta leal advertencia equivale á estar dispuesto siempre para caer en las garras de charlatanes; pues la retención intestinal causa trastornos generales al organismo: inapetencia, nerviosidad, afecciones de la piel, etc. Aunque los purgantes y demás remedios sean contraproducentes, dichas legumbres sin ser costosas, suavizan al intestino en forma radical, á la vez que alimentan: y las personas que las digieran con dificultad deben acompañarlas del DIGESTIVO MOJARRIETA, para lo cual bastará una sola oblea.

Repugnancia, sed excesiva, calambres estomacales ó intestinales, y todos los demás síntomas de indigestiones accidentales, se curan con tomar un solo tubo del legítimo DIGESTIVO MOJARRIETA: que á la vez sana los alimentos y las aguas corrientes, lo cual espontáneamente evita el abuso de tónicos y aparatos eléctricos y gaseosas y licores, etc., etc., que además de ser costosas agravan.

Los dolores crónicos estomacales ó intestinales, los vómitos crónicos y las diarreas crónicas (aunque no se alivien á los primeros tubos, pues el DIGESTIVO MOJARRIETA no tiene engañosa acción calmante) se curan radicalmente con el legítimo DIGESTIVO MOJARRIETA, que es el único verdadero gastrointestinal completo, y está universalmente confirmado superior á todos los otros para curar las enfermedades del estómago. Es necesario á todos los otros para curar las enfermedades del estómago. Es necesario exigir en todas las boticas que cada tubo tenga la cinta del nombre DIGESTIVO MOJARRIETA tejido con seda, y que el prendedor de esa cinta sea el botón metálico con la inscripción DIGESTIVO MOJARRIETA, Habana. El depósito es á disposición del público, calle Florida 344, Buenos Aires.

LOS TEATROS DE VERSO

APUNTES CRÍTICOS

Encomendada á un distinguido y competente colega la crítica musical no hay para mí más «asuntos de que tratar» que los asuntos de los teatros por secciones. No digo esto ni en sentido de lamentarlo ni en tono despreciativo, porque, como ya dijo el autor de la *Verbena de la Paloma*

También la gente del pueblo
tiene su corazoncito

y también hay algo, y aún algos, de mérito en el llamado por mal nombre género chico. Reflexiónese, en prueba de ello, que bajo esta denominación á que se dan dejos de censura y demasiada amplitud, pudieran estar, si hoy se estrenaran, los sainetes de don Ramón de la Cruz, y considere quien tal haga, que aquellas pequeñeces fueron tan grandes, que por sí solas constituyen un aspecto y un carácter, del inmortal Teatro Español. De manera que «cepos quedos y barras derechas» como diría el buen Sancho y, si *es chico* es con demasiada frecuencia, sobre todo en Buenos Aires, no son culpas del género, sino de los

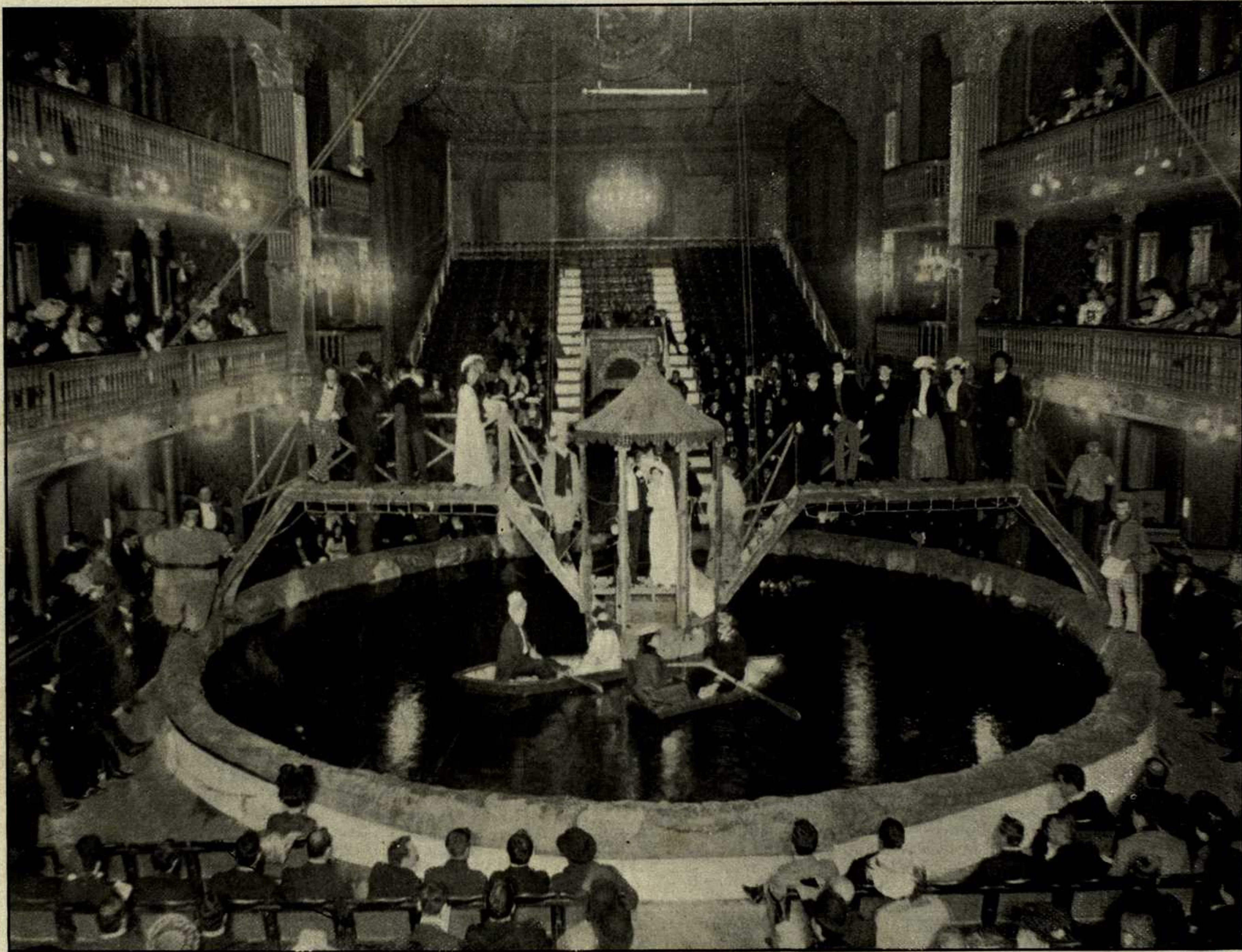
LENCERIA FINA
AJUARES PARA NOVIAS
ROPA DE CAMAY DE MESA
A LA CIUDAD DE LONDRES - B^S AIRES

mos de algún tiempo á esta parte, cierta pereza intelectual, que le hace mostrarse descuidado en su trabajo. Las decoraciones de muy buen efecto, siendo dignas de verse, sobretodo, la de la plaza del pueblo. *La Divisa* es, sin embargo, lo que se llama no un juguete, sino una de esas quisicosas que se escriben por juego... escénico, exclusivamente.

La misma obra ha sido dada en el teatro de la Comedia, donde el público tampoco ha regateado sus aplausos.

**

Riquelme en el Teatro de Rivadavia, hasta ahora, no ha servido al público nada más que obras del repertorio más conocido. Bien es cierto que las ha sabido presentar en forma distinta á la acostumbrada aquí, y que debe ser la auténtica indudablemente, puesto que la mayor



LA PANTOMIMA ACUÁTICA QUE SE REPRESENTA EN EL TEATRO "SAN MARTIN". —(Instantánea nocturna)

chicos y hasta *chiquillos* que á veces se encargan de escribirlo ó de representarlo. Y basta de digresiones pertinentes.

A excepción de *La Divisa*, no hemos tenido estreno digno de tomarse en cuenta, durante la anterior quincena.

En el coliseo de la Avenida, *La Divisa* fué un nuevo triunfo para la señorita Ramon, que hizo el papel de huertana de Valencia, como corresponde á una actriz que á más de serlo, es valenciana por obra y gracia de Dios, añadida á las suyas personales. Montero, creó un tipo, algo difícil de crear, porque en lo cómico, tiene el escollo, de poder afeitar los efectos, con una impresión de lo repulsivo, y por eso dando una vez más muestras de un tacto que como actor le reconocemos (y le negamos como autor de artículos de polémica crítica), logró merecidos aplausos durante toda la obra. Perdiguero, ganando cada vez con más justicia, no ya en las simpatías sino en el cariño del público. Lozoya bien y mejor pudiera estar, si aplicara y pusiera la voluntad al servicio de su discreto talento, pero con disgusto observa.

parte de ellas han sido estrenadas por él en Madrid con el beneplácito de los autores.

Sabemos que tiene el propósito de poner en escena, varias obras de verso, y bien sabe Dios, cuanto se lo alabamos. Un actor como él, tiene sobrados motivos para buscar á su talento mayor y más adecuado terreno para mostrarse en toda plenitud y tanto es así, que siendo nosotros *sabidores*, de que entre los trabajos «de aliento» muestra grandes preferencias á la representación de *Juan José*, en la cual descuella, nos permitimos rogarle que no nos prive alguna noche, de verle y aplaudirle en la popular obra de Dicenta.

La señora Piriz, buena moza, como se dice en España y buena actriz y cantante de exquisito gusto y bonita voz, tiene bien ganado el éxito con que se ha visto acogida. Haza, la oye cantar con verdadero asombro y esto obedece á que si tan excelente actor pudiese algún día, unir el dominio del *bell-canto*, á sus dominios sobre el bien decir, no tendría que envidiar ni siquiera á las tiples, que es lo más envidiable en este misero mundo.

VALERIANO MORENO.

TOS CONVULSA y toda clase de toses en la infancia **ANTIFERINA**
Se curan con el maravilloso jarabe
PREPARADO PURAMENTE VEGETAL
VENTA EN LAS DROGUERÍAS Y FARMACIAS Y EN CASA DE SUS AGENTES
BERNET Y FALCO — Corrientes 716 — BUENOS AIRES

Funes, Lagos y Cia. — Grandes Férias Rurales. Locales propios con amplias comodidades para recibir y vender haciendas de pesebre y de campo. — Por pedidos de local á nuestro escritorio: San Martín 153.

A. Bullrich y Cia. — Casa central: San Martín 254 y Florida 273. — Depósito: calle Alsina 482.